

INFORMATION TO USERS

This manuscript has been reproduced from the microfilm master. UMI films the text directly from the original or copy submitted. Thus, some thesis and dissertation copies are in typewriter face, while others may be from any type of computer printer.

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted. Broken or indistinct print, colored or poor quality illustrations and photographs, print bleedthrough, substandard margins, and improper alignment can adversely affect reproduction.

In the unlikely event that the author did not send UMI a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if unauthorized copyright material had to be removed, a note will indicate the deletion.

Oversize materials (e.g., maps, drawings, charts) are reproduced by sectioning the original, beginning at the upper left-hand corner and continuing from left to right in equal sections with small overlaps.

ProQuest Information and Learning
300 North Zeeb Road, Ann Arbor, MI 48106-1346 USA
800-521-0600

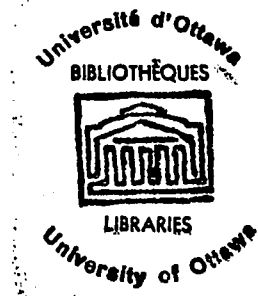
UMI[®]

MO-CSP

Pedro Calderón de la Barca

La gran Cenobia

Edición, introducción y notas de
Adelina Cecchín



UMI Number: EC52075

INFORMATION TO USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted. Broken or indistinct print, colored or poor quality illustrations and photographs, print bleed-through, substandard margins, and improper alignment can adversely affect reproduction.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if unauthorized copyright material had to be removed, a note will indicate the deletion.

UMI[®]

UMI Microform EC52075
Copyright 2007 by ProQuest LLC
All rights reserved. This microform edition is protected against
unauthorized copying under Title 17, United States Code.

ProQuest LLC
789 East Eisenhower Parkway
P.O. Box 1346
Ann Arbor, MI 48106-1346

UNIVERSITÉ D'OTTAWA



UNIVERSITY OF OTTAWA

ÉCOLE DES ÉTUDES SUPÉRIEURES
ET DE LA RECHERCHE

SCHOOL OF GRADUATE STUDIES
AND RESEARCH

CECCHIN, Adelina

AUTEUR DE LA THÈSE-AUTHOR OF THESIS

M.A. (Spanish)

GRADE-DEGREE

MODERN LANGUAGES AND LITERATURES

FACULTÉ, ÉCOLE, DÉPARTEMENT-FACULTY, SCHOOL, DEPARTMENT

TITRE DE LA THÈSE-TITLE OF THE THESIS

PEDRO CALDERON DE LA BARCA LA GRAN CENOPIA

J. Ruano de la Haza

DIRECTEUR DE LA THÈSE-THESIS SUPERVISOR

EXAMINATEURS DE LA THÈSE-THESIS EXAMINERS

R. Borello

N. Dennis

(LE DOYEN DE L'ÉCOLE DES ÉTUDES SUPÉRIEURES
ET DE LA RECHERCHE)

SIGNATURE

(DEAN OF THE SCHOOL OF GRADUATE STUDIES
AND RESEARCH)

Indice

I.	Prefacio	i
II.	Sinopsis de la comedia	1
III.	Comentario crítico	4
IV.	El texto de la comedia	25
V.	<u>La gran Cenobia</u>	35
	Jornada I	35
	Jornada II	81
	Jornada III	123
VI.	Notas textuales	160
VII.	Variantes	169
VIII.	Notas al texto	180
IX.	Bibliografía	192

Prefacio

Cuando se habla de la gran producción literaria de Calderón, un aspecto destacado es el retraso que hay en las investigaciones bibliográficas de sus obras.

"For almost exactly three centuries, Calderón's readers have been deceived by faked or forged editions of his works...Collation is still needed for the definitive edition of any single play, but at present this task must be left to individual bibliographers or editors..."^a

Los textos empleados hoy día tienen casi trescientos años y la última vez que se revisaron fue hace más de 120 años.^b Existe, entonces, la necesidad de solidificar este material y situarlo en un marco actual. Una manera de hacer esto es empezar con obras individuales. Esta edición crítica de La gran Cenobia está dividida en dos partes: i) la parte literaria y ii) la parte principal del estudio, la bibliográfica.

La gran Cenobia se basa en el período histórico, 214-275, durante la decadencia del imperio romano. No es una obra muy conocida ni estudiada pero que atrae interés por sus temas y personajes. Algunos temas desarrollados en ella son: a) la visión Calderoniana de que la vida es un sueño, o sea, que los

^a Frank P. Casa and Michael D. McGaha, eds., Editing the Comedia (Michigan: Michigan Romance Studies, 1985) 1.

^b Casa, Editing the Comedia 30-31.

sentidos "engañan" b) el libre albedrío vs. la fortuna o el destino y c) el tratamiento político de la tiranía.

En cuanto a los personajes, el personaje de Cenobia se basa en la figura histórica que era la reina de Palmira. De este personaje, Dian Fox ha dicho, "She is herself a vain, ambitious woman, and not the rightful heir to her 'deceased husband's rule.'"⁶ mientras que Frank de Armas sostiene que "Cenobia is not the perfect ruler, although she approaches this description."⁷

Otro personaje importante y a quien se dedica un capítulo en una interpretación literaria en el libro de F. de Armas, The Return of Astraea: An Astral-Imperial Myth in Calderón, es Astrea. Este personaje ayuda crear en la obra el tema del libre albedrío vs. la fortuna que puede existir en la vida del hombre, un tema muy tratado por Calderón.

Si todos los personajes principales parecen representar ideales perfectos en vez de personas de carne y hueso, está, sin embargo, la figura trágica de Aureliano con quien nos podemos identificar con los sentimientos de confusión, inseguridad y egoísmo que él siente en su vida. Su conducta no es dirigida por ideales intelectuales como la razón; él reacciona a través sus sentimientos y lo que dictan sus instintos naturales.

⁶ A. Valbuena Briones, vol.I de la Primera parte de Comedias de don Pedro Calderón de la Barca (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1974) 69.

⁷ Frederick A. de Armas, The Return of Astraea. An Astral-Imperial Myth in Calderón, (Lexington: UP of Kentucky, 1986) 77.

⁸ de Armas, The Return of Astrea 77.

⁹ de Armas, "The Priestess of Justice and Fortune" in The Return of Astrea, 68-87.

El propósito principal de una edición crítica es establecer un texto que contara con la aprobación de su autor, o sea, presentar el texto que los lectores de Calderón leyeron pero corregido y con ortografía moderna para que el lector actual pueda apreciarlo. Además de ortografía moderna, esta edición tiene una puntuación moderna. La edición crítica, por tanto, trata reproducir el texto original del autor, utilizando las fuentes originales disponibles, y, a la misma vez, quiere presentar un texto que sea comprensible al lector moderno. Investiga la transmisión de su texto particular a través las varias ediciones publicadas. Estudia las variantes, que son los cambios introducidos en cada nueva edición, y trata de establecer una relación entre el texto que elige como más cercano al original con las otras ediciones para llegar a producir un estema de ese texto. Pero antes de empezar tal trabajo, el crítico textual necesita contestar a esta pregunta importante: ¿Para quién estoy preparando esta edición crítica? o, en otras palabras, ¿a quién está dirigida esta edición crítica? El propósito principal de mi trabajo fue producir una edición crítica con el énfasis en la parte crítica textual porque es precisamente a este lector a quien el trabajo se dirige: el crítico textual.

El último paso de tal estudio es, según Cruickshank, "deciding how much and what kind of editorial apparatus to include".² El texto de La gran Cenobia va acompañada de una serie de notas:

² Pedro Calderón de la Barca, Comedias 101.

a) El estudio de todos cambios introducidos al texto con cada nueva versión resulta en la sección de "Variantes".

b) "Las notas textuales" son aquellas variantes escogidas para ser incluidas en esta edición. La mayoría de estas notas dan una explicación del porqué fueron escogidas para ser parte de esta edición.

c) Las "Notas al texto" intentan: i) clarificar palabras inusuales o versos difíciles ii) dar explicaciones a referencias mitológicas, históricas o iii) indicar las técnicas retóricas utilizadas en la obra. Todas estas referencias son indicadas por un asterisco, (*), en la obra misma al lado de una palabra o un verso.

Existen dos ediciones críticas de La gran Cenobia, una de Angel Valbuena Briones¹ y la otra, el trabajo de doctorado de Juan Manuel Gómez.² Podemos preguntarnos ¿por qué hubo la necesidad de hacer una tercera edición crítica? Al examinar la edición de Valbuena Briones, el lector se da cuenta que no es un estudio muy detallado y, por tanto, no dirigido a un crítico textual. Su edición es más bien lo que Cruickshank llama "popular edition" que es "more subject to commercial considerations, [it] will have much less apparatus... [and] will assume an uninformed reader who is more interested in the meaning

¹ Valbuena Briones, Primera parte 69-101.

² Juan Manuel Gómez, "A Critical Edition of Pedro Calderón de la Barca's La gran Cenobia, with Introduction and Notes" (Ph.D. diss., University of Oregon, 1981).

than in the transmission of the text."⁴

En cuanto al trabajo de doctorado, hasta hoy día no ha sido publicado. Además de esta razón, hay otra: yo me enteré de su existencia al haber terminado una gran parte de mi tesis. Decedí terminarla porque, aunque declaré que mi propósito principal era de hacer una edición crítica, es más preciso decir que quería aprender la metodología necesaria para hacer una edición crítica.

La importancia de investigaciones bibliográficas como ésta es ejemplificada con esta obra. En vez de seguir el establecido stemma para la Primera Parte de las comedias de Calderón, QCL → VSL → VS → VT, La gran Cenobia se presenta como una excepción. La edición de VT refleja que no se había basado exclusivamente en VS sino también en VSL. ¿Habrá otras comedias de la Primera parte que son excepciones? El poder hacer esta pregunta demuestra el trabajo que todavía queda por hacer en este campo académico.

⁴ Pedro Calderón de la Barca, Comedias 31.

I. Sinopsis de la comedia

Calderón sitúa su obra La gran Cenobia durante la decadencia del imperio romano en el período histórico en que gobernaba el emperador Aureliano (214-275, A. D.). En la primera jornada, Aureliano es nombrado emperador por Astrea, una adivina que recibe su inspiración del oráculo delfico. Aureliano acepta esta proclamación y se declara nuevo César sin comprender su función y responsabilidad. En su confusión, deshonra injustamente a uno de sus soldados, Decio, acusándole de ser un cobarde que se dejó influir por el poder maléfico de las mujeres en su batalla contra Cenobia, mujer de Abdenato. Decio pide ayuda a Cenobia, ahora emperatriz después de la muerte de su marido, para que ella le ayude a recuperar su honor. Cenobia reconoce la injusticia de la acusación de Aureliano y decide encargarse a recuperar el honor de Decio y a la misma vez probar su valor como emperatriz.

La segunda jornada empieza con los dos amantes Irene y Libio, quienes están calculando cómo pueden derrocar a Cenobia del trono. La astuta y justa Cenobia, ya consciente de las intenciones de Libio, le advierte de lo que le espera a un traidor en su corte. El personaje Persio entra e introduce una escena cómica entre él y Cenobia, fingiéndose un soldado valiente, Andronio, que murió en guerra. Según avanza la comedia, la tiranía de Aureliano aumenta: condena a muerte injustamente a Astrea arrojándola en una cueva por haber malinterpretado un mensaje del oráculo. Es rescatada por Decio que entra en la cueva al oír sus quejas. En este momento de la obra,

parece que la ilusión de grandeza que Aureliano se había creado empieza a derrumbarse: Cenobia está llegando con su ejército para vencer al rey tirano. Aureliano se escapa solo y pide ayuda a un soldado disfrazado [Decio] para que impida el paso de Cenobia y su ejército por el puente donde están. Decio, como soldado honrado, arriesga la vida al enfrentarse con Cenobia y su ejército y está pronto a sacrificarla. Cenobia reconoce al soldado disfrazado y cumple con su obligación de ayudarlo a recuperar su honor retirando su ejército. Esta acción trae malas consecuencias para Cenobia: al no vencer a Aureliano en el puente cuando tenía la oportunidad, se convierte en su prisionera por un acto de traición entre el rey tirano y Libio.

La última jornada empieza con Decio y Astrea que deciden asesinar a Aureliano por tirano y cruel. Además de Decio y Astrea, Irene y Libio también han decidido matar al rey pero por motivos diferentes: ellos quieren asumir el trono. Ambos, Astrea y Libio, intentan matar a Aureliano que está durmiendo en su trono pero es Decio quien al final asesina al rey. Todos reconocen que Decio ha salvado al estado de un tirano y en vez de castigarlo, le nombran el nuevo César. En su nueva posición, Decio vengó el agravio que Cenobia había sufrido a manos de Aureliano y le nombra emperatriz.

La gran Cenobia fue representada por la compañía de Andrés

Vega el 23 de junio 1625.¹

¹ Don Pedro Calderón de la Barca, Obras completas, Nueva edición, prólogo y notas de A. Valbuena Briones, Tomo I, Dramas (Madrid: Aguilar, S. A. de Ediciones, 1966) 70.

II. Comentario crítico

"Pequeño mundo soy, y en esto fundo
que, en ser señor de mí, lo soy del mundo."²

(Aureliano, 65-66).

La figura de Aureliano en esta obra representa al rey tirano, al abuso del poder que puede resultar cuando el individuo escogido para tal posición, un rey, no comprende el sentido y la función de su posición. Aureliano sufre de una forma de ceguera: se enamora de su posición y poder y cree que este papel que ha asumido es en realidad parte de su esencia. En vez de ser dueño de sí mismo, o sea, de dirigirse por la razón, Aureliano deja que sus instintos y sus pasiones dicten sus acciones.³

El nuevo rey Aureliano, escogido en tiempo de caos, no comprende lo que representa su posición y se aprovecha del poder que hay para satisfacer su orgullo y lo que requiere su voluntad. No reconoce que, a pesar de su exaltada posición, existen para él superiores, Dios y Su ley, a quienes aún él está sujeto.⁴ Al no reconocer su función ni la responsabilidad que tiene hacia su

² Todos los versos citados de La gran Cenobia están tomados de mi edición.

³ "...in accordance with the medieval theological tradition, Calderón presents a dramatic world in which reason, in its function as controller and harmonizer of the passions, is still a sure guide to the blessedness and in which the violation of this principle leads to harm or destruction for individual characters and for social groups." David Jonathan Hildner, Reason and Passion in the Comedias of Calderón (Amsterdam: Benjamins, 1982) 27.

⁴ Contitutionalism Trans. and Ed. Julian H. Franklin 169.

gente,⁵ se confunde y cree que su posición y poder han sido creados para su provecho y así no reconoce límites ni obligaciones hacia nadie. En vez de mostrarse dueño de sí mismo, es un hombre dominado por sus deseos y pasiones. Cuanto más se olvida de su responsabilidad social, más aumenta el deterioro moral de su carácter para convertirse en un tirano y hombre desesperado.

Aureliano: "Viva, para ser azote
sangriento, y mortal asombro
de la tierra, y para hacer
vuestro renombre [César] famoso." 233-236.

Ya desde el principio se notan rasgos de un carácter tiránico. Simbolizando su naturaleza todavía primitiva, sale Aureliano vestido de pieles. La ceremonia de coronación ocurre entre montañas y peñas, no en un palacio. Sus vasallos no son personas, sino fieras, y él se corona rey de este territorio.

Aureliano: "Salid fieras, salid de las oscuras...
y a mi coronación asistid...
cuando rey destes montes me corono."
59-64.

El tiempo confuso y inestable al principio de la obra refleja el período apropiado en que un tirano podría asumir la posición real. Es un tiempo caótico, el período de la decadencia

⁵ "Henceforth the first obligation of a king was to be the guardian, minister and protector of the laws." Constitutionalism Trans. and Ed. Julian H. Franklin 169.

"In kingly times the king had been high priest, leader in war and judge." John M. Zane, The Story of Law (Garden City, New York: Garden City Publishing Company, Inc., 1927) 174.

del imperio romano.⁶ Toda la sociedad se encuentra en desequilibrio. Quintilio acaba de ser asesinado por sus propios soldados y la gente busca ciegamente a una persona que restablezca el orden en este caos.

El ambiente de la obra aumenta la tensión. Es un ambiente misterioso donde nada hay seguro; lo que parece ser realidad no es sino un sueño. Primero tenemos la aparición del fantasma de Quintilio, una apariencia ensangrentada y horrible que urge a Aureliano a tomar el laurel y el cetro misteriosamente presentes. Tan pronto como aparece, desaparece. Al coronarse rey él mismo, entra Astrea proclamándolo rey por razón del oráculo de Apolo.

Astrea: "Tened las armas, que el cielo
hoy os dará prodigioso
emperador..." 145-147.

Ya se ha cometido el primer error: Aureliano es nombrado rey a causa de las palabras de un fantasma y por la profecía de Astrea en vez de por mérito propio.

La primera prueba de que Aureliano falla como rey y que demuestra su confusión ocurre en la primera jornada con la entrada de Decio. Este soldado valiente describe la experiencia de su encuentro con Cenobia y la derrota que sufrió. La confusión de Aureliano le impide reconocer las cualidades ejemplares de Cenobia como modelo monárquico; al contrario, afirma que la derrota de Decio fue producto de su cobardía, de haber sido vencido por el "amor fingido", que según Aureliano,

⁶ Edward Gibbon, Decline and Fall of the Roman Empire Ed. with introduction, notes and appendices by J. B. Bury (London: Muthuen and Co., 1909) 349-361.

utilizan las mujeres para conquistar y vencer.⁷

Aureliano: " ¿Qué ejército te disculpa
de numeroso poder?
¿Qué gigante, al parecer
animado monte, ha sido
disculpa de ser vencido,
si no una hermosa mujer?
¡Ved, pues, qué Circe arrogante
usó prodigios con él!
¡Ved qué Medusa crüel
vio en escudo de diamante!" 415-424.

Como castigo, el rey le deshonra públicamente.

Aureliano: "Tú, que cobarde has nacido,
es bien su mudanza [la Fortuna] esperes,
viniendo de las mujeres
infamemente vencido.
Este acero que has ceñido
puedes dejar, que a tu lado

Quítale la espada.

está el acero afrentado,
cuando limpio..." 481-488.

En realidad, Decio luchó valientemente, pero la derrota se debe atribuir al poder de la Fortuna, un poder más grande que el hombre, como explica Decio, y no al poder maléfico de las mujeres, como dice Aureliano. "Vencióme [Cenobia] al fin; y si al rigor del hado/ he de sentir la culpa que no tuve..." (Decio, 407-408). Aureliano no escucha el aviso de Decio sobre el poder de la fortuna porque su orgullo extremo no le permite concebir que haya una fuerza superior a su posición y poder.

Aureliano: "¿Puedo ser vencido yo?
¿Puedo yo mudanza alguna
padecer en tanto honor?
Di, ¿tiene el tiempo valor,
tiene poder la fortuna?" 430-434.

⁷ Barbara Louise Mujica, Calderón's Characters: An Existential Point of View (Barcelona: Pulvill, 1980) 40.

Para sentirse seguro como rey y para probar su poder, iguala la Fortuna a la mujer, "que en efecto/ es la fortuna mujer" (479-480), o sea, convierte a la fortuna en un ser humano, que en este caso es Cenobia.⁸ La derrota de Decio, uno de sus soldados, es un insulto a su poder y a su imagen de rey que se ha creado, el cual requiere justificación. En su orgullo, considera su poder igual al de la fortuna y le hace una apuesta, "que no te mato [Decio] por ver/ de la fortuna el poder" (476-477). Declara, "la primera empresa mía/ ha de ser Cenobia bella" (493-494), "que voy a triunfar de mí, del poder y la hermosura" (509-510). La meta principal de Aureliano será la conquista de Cenobia, que, para él, representa el poder de la fortuna, por motivos de egoísmo y orgullo. Desde el principio, demuestra su desinterés por su responsabilidad social como rey y empieza a crecer el monstruo tiránico.⁹

En la segunda jornada, el rey tiene la oportunidad de ganarse la apuesta que hizo al enfrentarse con el ejército de Cenobia en guerra. En lugar de mostrarse igual o superior al valor de Cenobia, su conducta revela que es un cobarde. Sale a la guerra con ella sólo después de ser animado por la profecía de Astrea, que dice que saldrá victorioso.

⁸ Frederick A. de Armas, The Return of Astraea. An Astral-Imperial Myth in Calderón (Lexington: UP of Kentucky, 1986) 75.

⁹ "The tyrant by conduct is self-willed, is devious... pretends that there are conspiracies against him... advances low and vicious men, is suspicious of wise and virtuous men... and gives the appearance of virtue by deceit." Constitutionalism Trans. and Ed. Julian H. Franklin 186.

Astrea: "... que el dios, en tu ayuda viene,
la victoria te previene,
pues el oraculo dijo:
"Irás y vencerás; no
serás vencido en la guerra."
Aureliano: "Ea, altiva Roma, cierra
hoy, que Apolo aseguró
triunfo, en cuya confianza
mi pecho al furor se entrega." 1280-1288.

Dos veces tiene que salir huyendo de la batalla, y aun entonces no admite la fuerza superior y el valor de Cenobia. Se niega a ver la realidad de su situación y echa la culpa de su derrota a Astrea. No puede concebir que, como rey, pueda haber otra persona, especialmente una mujer, que le pueda conquistar. La figura de Cenobia amenaza la ilusión que se ha creado, forzándole a "mirarse en el espejo". Para calmar este ataque a su orgullo, arroja a Astrea en una cueva, condenándola a muerte, demostrando así su irracionalidad y tiranía. Este acto indica que, en vez de ser dueño de sí mismo, son sus pasiones las que le dominan; él representante de la ley ha cometido un crimen.

Al progresar la obra, su tiranía aumenta y su poder político lo utiliza sólo para mantener su ilusión de grandeza. Deja que sus decisiones sean gobernadas por profecías y cuando ya no puede recurrir a Astrea, emplea falsas promesas y la traición para conseguir su fin. Es un rey cobarde y egoísta que considera sólo su propia vida y no la de su gente. Al no comprender el significado de su posición, cambia dos veces los símbolos de su majestad con otras personas para salvar la vida. El primer cambio que hace indica que en vez de justicia, su gobierno funciona a través de la injusticia y el engaño. Huyendo como

cobarde del ejército de Cenobia, ofrece su bastón a un soldado desconocido [Decio] para que éste le defienda.

Aureliano: "vengo huyendo de mí mismo, vencido afrentosamente... Toma este bastón; por él te doy palabra de hacerte igual en mi imperio..." 1495-1517.

El bastón, o el cetro, simboliza al rey piadoso y justo que premia los buenos y castiga los malos.¹⁰ El acto de cambiar este simbolo para salvar la vida refleja que simbólicamente no podrá gobernar justamente (lo cual se verificará más tarde con la manera en que trata a Decio). En vez de salir a enfrentarse con Cenobia y defender a su pueblo, huye de su responsabilidad de proteger a su gente y traiciona su posición al dar el bastón a otra persona por razón egoísta.

El segundo cambio confirma el hecho de que su gobierno funciona a través del engaño y de la traición. Colabora con Libio para secuestrar a Cenobia, ya que no es bastante valeroso para enfrentarse con ella, y le da su anillo real con la promesa de elevarlo al mismo nivel que él. Para mantener su ilusión de grandeza, emplea la traición con la promesa de ayudar subir a un traidor, Libio, a la posición social que debería representar la ley y justicia. Tal acción es indicio de un hombre desmesurado, de un hombre poco apto para su exaltada posición.

Al capturar a Cenobia por traición y tenerla como prisionera, Aureliano considera que ganó la apuesta que hizo

¹⁰ Ad de Vries, Dictionary of Symbols and Imagery (Amsterdam: North Holland Publishing Company, 1974), ver nota 21, "cetro", de "Notas al texto" p. 181 de esta edición.

contra la Fortuna y que, por tanto, su poder es absoluto.¹¹ Niega que su conquista se lograra por métodos siniestros y no reconoce que su gobierno no representa la justicia sino la tiranía. Ya no existe para él una ley moral y justa. El gobierna según sus deseos. Perdida esta moralidad y su responsabilidad como rey, ya no considera la dignidad y el valor de otras personas; se siente desconectado de los otros, superior a ellos. Así su visión del mundo se convierte en la de una persona que observa desde la perspectiva de "conquistador y conquistado".¹²

Aureliano: "... en carro a quien conducen viles esclavos, que muestran en su humildad, mi arrogancia. -Asirios son, ¿qué más fieras?" 2115-2118.

Su gobierno se convierte en una tiranía, representada simbólicamente en el cambio del laurel por una corona de metal.

Aureliano: "No de laurel coronado llego a verte...
... inmortal diadema de oro corona mi frente," 2103-2107.

Ya ha entrado la época del egoísmo y de la esclavitud: el hombre no es guiado por la moralidad sino por el oro. Varias personas le vienen a reclamar justicia o compensación pero estas reclamaciones le molestan. No se preocupa como rey por la obligación que tiene hacia su pueblo.

Aureliano: "¡Qué cansados pretendientes!

¹¹ Mujica, Calderón's Characters 86.

¹² "And kings are not to think that they are of a higher nature than the rest of men and rule as men rule over cattle." Constitutionalism Trans. and Ed. Julian H. Franklin 158.

¿Qué más premio han de tener
los soldados? ¿El servirme
no basta para interés?...
... ¿qué importa a un rey
que haya pobres en su imperio?
Sufran y padezcan pues...
... romper
puedes ese memorial,
que ya premiado se ve.
Ya tiene más que merece,
donde me vio." 2613-2638.

De esta manera, Aureliano se transforma en un monstruo tiránico que termina siendo asesinado por Decio. Muere al final sin haber salido de su egoísmo y sin comprender por qué le matan. Nunca llega a ser dueño de sí mismo; su condición primitiva presente al principio de la obra le domina todavía al final. Como el hidrópico a quien él se compara, es gobernado y dominado por una sed insaciable, por una necesidad de aplacarla más fuerte que él.

Aureliano: "de mi sangre beberé;
que hidrópico soy, y en ella
tengo que aplacar mi sed." 2782-2784.

La rueda de la fortuna ha dado vuelta, tal como anunció Decio.

Decio: "Los dos extremos seremos
de la fortuna y la suerte...
Tú confiado no estés,
pues no estoy desconfiado;
que puede ser, que el estado
trueque la suerte que ves,
y que tú, puesto a mis pies,
por decretos soberanos,
des venganza a los tiranos
pechos." 451-468.

Si al principio de la obra Aureliano se encontraba en una posición alta, cuando la rueda de la fortuna da vuelta, Aureliano llega al otro extremo, tal como Decio y Cenobia le habían dicho. Al final de la obra, muere desesperado a manos de Decio.

La posición de Cenobia en esta obra también comprende máximo poder y autoridad.¹³ Si la figura de Aureliano es el retrato de un tirano, la de Cenobia, por el contrario, muestra cualidades ejemplares y su conducta entra en oposición a la de él para surgir como una fuerza positiva. Cenobia es un modelo de una buena reina.

Antes de ver a Cenobia, ya nos enteramos de su gran valor y de sus cualidades ejemplares por el valiente soldado Decio. De ella dice,

Decio: "... de aquella
deidad, en quien los astrós se miraron
para hacerla tan fuerte como bella...
admiración nació, y hermosura y fiera...
mujer altiva y fuerte,
gallarda en paz, en guerra belicosa
parece que la sobra el ser hermosa." 307-386.

En su posición de reina, Cenobia posee todas las cualidades positivas que provocan admiración y respeto. Es inteligente y valiente; a la vez es humilde y benévola. Su belleza física refleja su belleza interior. Ella es dueña de sí misma, lo cual se prueba poéticamente con el ejemplo de ella montada a caballo.¹⁴

Decio: "tan firme en un caballo, que creyera
que a los dos un espíritu regía
porque mostraba, aunque de furia lleno,
que se pudiera gobernar sin freno." 399-402.

Es una mujer astuta, capaz de descubrir las intenciones de gente enemiga que le tienen envidia, como Libio. Teniendo ya

¹³ Mujica, Calderón's Characters 41-42.

¹⁴ Mujica, Calderón's Characters 42.

dudas de él y de su fidelidad, entra con él en un combate verbal haciéndole confesar y mostrando así su maestría de la retórica. Sale victoriosa, descubriendo no sólo sus intenciones maliciosas, "No es bien que este reino esperes/ gobernar" (Cenobia a Libio, 697-8), sino también advirtiéndole indirectamente de lo que espera a un traidor en su corte, "cuando quite a algún traidor/ la cabeza de los hombros" (Cenobia, 715-6).

En contraste con Aureliano que huía del peligro para salvar la vida, Cenobia se enfrenta con una amenaza con pleno entusiasmo y coraje, "Ahora es tiempo que el valor/ con más denuedo se ofrezca/ al peligro" (Cenobia, 1253-55). Dueña de sí misma, es capaz de aceptar responsabilidad y de tomar decisiones. No necesita recurrir a profetisas ni se basa en señales, como fantasmas, para saber lo que debe hacer. Es guiada por la razón en vez de serlo por los sentidos o las emociones.

Cenobia: "...Ilusión fue;
venza yo con el valor;
que nada temo ni crea
hasta que sea trofeo
de un tirano y de un traidor." 1370-1374.

Aun cuando llega a ser "trofeo de un tirano," o sea, prisionera de Aureliano, mantiene una idea clara de su responsabilidad como reina. Mostrándose valiente y digna en su posición, ofrece su vida a cambio de la libertad de su pueblo.

Cenobia: "La libertad te pido
de mi patria...
y pues yo sola he sido
la que se opuso a Roma
sólo en mi vida la venganza toma."
1931-1936.

Como reina, su conducta hacia su pueblo es justa y

magnánima. Recompensa el servicio de soldados valientes, como Andronio (en realidad es el gracioso Persio), "quedará desde este día/ en mi servicio ocupada/ tu persona" (Cenobia, 843-45); pide clemencia para gente traidora,

Cenobia: "Si yo merezco señor,
que a Libio y a Irene den
tus manos la vida, ésta
pongo rendida a tus pies." 2855-2858.

Su grandeza se respeta aun más por su muestra de humildad.

Cenobia: "Ya sé que dirán aquí
grandezas que no hay en mi
y pues sabes que me ofendo
de lisonjas, no repitas sus alabanzas."
666-670.

Sus cualidades como reina admirable son probadas, pero es su conducta como reina y mujer la que le hace merecer el título, La gran Cenobia. No sólo es una reina de cualidades ejemplares que reconoce el significado de su posición en esta sociedad¹⁵, es una mujer que ama.

Al ser deshonrado injustamente, Decio va a Cenobia para que ella le dé satisfacción de su agravio: Decio ha sido acusado injustamente y robado de su honor. Cenobia decide encargarse de recuperar su honor perdido y declara que conquistará a Aureliano no sólo para probar su valor y coraje como emperatriz sino también para mostrar la injusticia de la acusación de Aureliano de que Decio es un cobarde que se dejó influir por el poder maléfico del amor fingido de Cenobia. Si Aureliano necesita utilizar la traición y el engaño para vencer a Cenobia, ella, al

¹⁵ Mujica, Calderón's Characters 42.

contrario, decide conquistarlo a través del amor.

Cenobia: "¿Porque te vencí se afrenta?
Y con necia presunción,
da por necia a la fortuna
y por cobarde al amor,
aun sin haberle tenido?
Pues para más opinión
con amor he de vencerle,
sólo porque sea mayor
mi gloria." 1031-1039.

La oportunidad de Cenobia para cumplir esta promesa le llega en la escena del puente entre ella con su ejército y un soldado desconocido (Decio).

Sold.I.: "Este puente nos da paso.

Cenobia: Yo he de matarle [Aureliano], o prenderle en su tienda.

Decio: Aqueso fuera,
a no defender yo el puente." 1520-1532.

En este momento, la gloria de Cenobia con su ejército es casi segura porque Aureliano se ha escapado solo para salvarse. Hay sólo un soldado que impide el paso. El soldado es Decio, hombre a quien va ayudar recuperar su honor perdido y hombre de quien ella está enamorada. Decio está allí para defender la vida de su rey, Aureliano, quien vino a valerse de él. Cenobia se enfrenta con un dilema: para pasar el puente, tendrá que matar a Decio; conseguirá su gloria pero sin amor. O puede dejar que Decio defienda el puente, recuperando así su honor, pero sacrificará su gloria. En nombre del amor, decide sacrificar este triunfo.

Cenobia: "...que no quiere
mi ambición que haya un Romano...
que tan tristemente viva,
y muera tan noblemente;
por ti pierdo la victoria.

Decio: Pues mira que si la pierdes,
que ya me das ocasión
para pensar que tú eres

la enamorada...
Cenobia: ...Responderte
que no lo pienses, pudiera;
mas "qué importa que lo pienses?" 1674-1688.

Históricamente, esta acción de sacrificar su triunfo nunca ocurrió; en efecto, los hechos indican lo contrario, o sea que Cenobia trató dos veces de alargar su dominio.¹⁶ ¿Cómo se explica entonces esta acción de Cenobia? Para poder llegar a una respuesta, hay que examinar la figura histórica de Cenobia y compararla con el personaje dramático de Calderón.

El personaje Cenobia se basa en un personaje histórico. Era la reina de Palmira, cuya gran riqueza económica permitía que el país funcionara como un estado independiente, pero siempre bajo el dominio del imperio romano. Al morir su marido (se dijo que ella participó en su muerte), llegó a ser reina, pero quería más. Quería independizarse por completo del imperio romano para empezar su propia dinastía. Conquistó Egipto, Siria y Asia Menor para aumentar su poder político. Aureliano se dio cuenta de sus intenciones y le fue forzoso tratar de detener su avance no sólo una vez sino dos.¹⁷ La ambición de esta figura histórica de formar su propia dinastía se presentaba como un peligro para el orden y equilibrio de la sociedad romana, un peligro que necesitaba ser eliminado. Esta figura histórica se parece a las figuras mitológicas de las amazonas, a Medusa, a Circe, las cuales son mencionadas varias veces en la obra. Ambas figuras, la histórica y las mitológicas, se muestran lo bastante fuertes e

¹⁶ Gibbon, Decline and Fall of the Roman Empire 349-361.

¹⁷ Ver Gibbon, Decline and Fall of the Roman Empire 349-361.

independientes como para establecer un estado sin necesidad de hombres; sus vidas son dirigidas por la ambición y no por el amor. Dentro de la obra, las cualidades valientes de la figura histórica se mantienen, pero hay dos cambios importantes que Calderón introduce en su personaje dramático: su capacidad de amar y el reconocimiento de su posición en esta sociedad, o sea, su deseo de mantener el orden y equilibrio sociales. La figura histórica estaba guiada principalmente por su ambición; quería ser la fundadora de su propia dinastía. El personaje de Cenobia, mujer capaz de amar, quiere ir más allá de su propia satisfacción de vencer a Aureliano para probar su valentía; ella respeta el orden social y no quiere trastornarlo. De ahí su grandeza.¹⁰

La decisión de Cenobia de retirar su ejército del puente y no matar a Decio, para que pueda recuperar su honor, prueba que ella es respetuosa y defensora del sistema del honor que dirige esta sociedad.¹¹

Cenobia: ...No puede
nadie acudir a su amigo
más que a su honor. 1636-1638.

Consciente de las circunstancias de ese encuentro y de lo que podría ser el resultado,

Cenobia: "Yo pierdo en esta ocasión
la victoria, y tú [Decio] no pierdes
la opinión." 1619-1621.

ella no se aprovecha de esta oportunidad de matar a Decio para

¹⁰ "Melveena McKendrick feels that "Calderón's attitude to Cenobia is one of unequivocal admiration. In her he has created a model of all he thinks the perfect leader should be." F. de Armas, The Return of Astraea 76.

¹¹ Mujica, Calderón's Characters 75.

vencer al rey. Más que probar su valor como emperatriz, esta conquista le permitiría alargar su dominio y poder político tal como hizo la figura histórica, pero Cenobia se mantiene fiel. Este peligro para el orden y equilibrio sociales también ocurre cuando Abdenato muere, y ella es nombrada emperatriz en vez de Libio¹⁰:

Libio: "Temo, pues, que si pasase adelante lo que ahora vemos, después por señora el pueblo la apellidase, muerto Abdenato, y a mí me negase la elección que me toca por varón, estimando más que aquí les gobierne una mujer." 565-573.

Pero son tiempos de confusión y si Libio es un traidor, Cenobia mantiene siempre clara su responsabilidad y posición. Ella no tiene intenciones de establecer una dinastía independiente de la romana, tal como hizo la figura histórica. Ella quiere mantener el orden y equilibrio sociales.¹¹

¹⁰ Ver la nota 543 de "Notas al texto" página 106.

¹¹ Esta noción de la amenaza que una mujer puede significar a una sociedad se encuentra a través la historia y es creencia que aparece en esta obra. "If we inquire, we find that nearly all the kingdoms of the world have been overthrown by women. Troy, which was a prosperous kingdom, was, for the rape of one woman, Helen, destroyed and many thousands of Greeks slain. The kingdom of the Jews suffered much misfortune and destruction through the accursed Jezebel and her daughter Athaliah, queen of Judah, who caused her son's son to be killed, that on their death she might reign herself, yet each of them was slain. The kingdom of the Romans endured much evil through Cleopatra, queen of Egypt, that worst of women. And so with others..." H. Institoris and J. Sprenger, Malleus Maleficarum, Trans. with and Introduction, Bibliography and Notes by the Rev. Montague Summers, First published in 1489 (New York: Benjamin Blom, Inc.) 46.

Libio: "no se enseñe a obedecer este reino a una mujer, ni una mujer a mandar;

Cenobia: "Pues ¿qué esperas?"

Decio: "Que tú seas mi reina; ¿y tú...?"

Cenobia: "Que te veas coronado de laurel." 2610-2612.

La decisión de sacrificar su triunfo refleja a la misma vez el amor de Cenobia.

Cenobia: "pues ya imagino que sé qué es amor y qué son celos." 2561-2562.

Como ya se ha dicho, la figura histórica se parece a las figuras mitológicas, mujeres fuertes y astutas capaz de gobernar sin la necesidad de un hombre ni de su amor. Cenobia también es fuerte y astuta pero se diferencia de ellas en querer amar. Cenobia, entonces, llega a ser un modelo ejemplar de reina y mujer; por eso es elegida entre todos los otros personajes para ocupar la posición de distinción del título de la obra. No sólo se utiliza su nombre como título, se le atribuye el adjetivo "gran". Su grandeza viene por mérito ya que es una reina ejemplar que no trastorna el equilibrio que existe, y porque se deja dirigir por el amor en vez de por la ambición.

El sacrificio de Cenobia y el esfuerzo de Decio para recuperar su honor perdido fueron en vano: Aureliano se muestra como un rey injusto y tiránico. Se niega a reconocer el valor de Decio, probado por el bastón que le dio Aureliano cuando huía para salvarse, y en lugar de premiarle, deshonra por segunda vez a Decio.

pues una vez admitida,
no hay después fuerzas bastantes
para despojarla" 618-623.

Aureliano: "...tú llegas,
loco y atrevido, donde
mi justicia no te premia;
porque un hombre sin honor
no es capaz, con tanta afrenta,
de honra alguna." 2270-2275.

El orgullo de Aureliano ha llegado a tal extremo que le impide reconocer la injusticia de sus acciones.

Aparte de Decio, Cenobia también sufre por la tiranía de Aureliano. Al no conquistar al tirano cuando tenía la oportunidad, llega a ser su prisionera por un acto de traición y engaño y le será forzoso utilizar "el amor fingido" para salvarse de su situación. El tener que rebajarse a tal conducta no es digno del carácter de Cenobia y tal conducta quiere confirmar la acusación de Aureliano contra Decio. Parece que en vez de la fuerza del amor de Cenobia, es la tiranía de Aureliano que va a superar.

Decio comprende que su honor nunca será reconocido porque el rey tirano gobierna según sus deseos, no con justicia. Como soldado, Decio tiene obligación de proteger al estado contra todo peligro¹⁴ y Aureliano ha llegado a ser un peligro para todos. Nunca ha reconocido su obligación como rey hacia su gente y se ha demostrado aun peligroso: condenó injustamente a muerte a Astrea. Decio, al contrario, ha mantenido su fidelidad hacia la corona, probándolo en dos ocasiones, aun cuando fue injustamente deshonrado. La primera vez ocurre en su encuentro con Cenobia,

¹⁴ James Brown Scott, Law, the State and the International Community, Vol. II (Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1970) 223.

Decio: "¿Pues he de ser
contra mi patria traidor?
Contra Aureliano bien puedo
como ofendido; mas no
contra los míos..." 1043-1047.

y después por segunda vez al defender la vida del rey en el puente. Por eso Decio asesina al rey tirano, "...muerte mis manos te den/ por bárbaro, por tirano/ por soberbio, por crüel."
(Decio, 2764-66).

El asesinato de Aureliano por Decio viene a ser reconocido como un acto justo por los otros miembros de la sociedad. Su conducta honorable y el asesinato para salvar al estado de este peligro muestran que es un soldado guiado por el bienestar de la sociedad y no por su propio egoísmo. Como recompensa y reconocimiento, los soldados le nombran emperador. Decio es un hombre dueño de sí mismo. En vez de dejarse llevar por los efectos de la fortuna, él ha mostrado constancia en carácter tanto en tiempos de deshonor como de honor. La elección se hace por unanimidad; la elección de Aureliano, al contrario, se hizo a través de profecías y por sugerencias de un fantasma.

Sold.III.: "Pues aquesta es
justa venganza de todos,...
...pero en vez
de matarte, te nombramos
César nuestro, por haber
librádonos de un tirano.
Ciñe el sagrado laurel." 2802-2810.

Tal es el peligro que le espera un pueblo que busca ciegamente a un gobernante en tiempos de caos.

Decio, como rey, reclama a Cenobia como reina. Tal acción venga el agravio que ella ha sufrido, y a la vez, es una declaración de su amor. Al final, triunfó el amor en lugar de la

tiranía, como quería Cenobia. Fue el amor de Cenobia el que permitió a Decio recuperar y probar su valor como soldado honorable.

Como reina, Cenobia se ha mostrado respetuosa del sistema político y como mujer ha mostrado su amor. Reconoce su función en relación con el rey: él será representante de la ley de Dios y será motivado por el honor y el amor, ideales representados en su reina Cenobia. Ella comprenderá que, como reina y mujer, representante del honor y amor, servirá como vehículo para que el rey gobierne justamente y para mantener el orden y equilibrio. Ella ayuda a crear y es parte esencial del círculo de amor.

La pareja de Libio e Irene representan lo contrario. Su conducta es guiada por la ambición en lugar del amor¹⁵, y la ambición, fuerza destructiva, les llevará a su ruina final. "In the political plays, ambition comes to the forefront and sets itself against love as a contender for the rational appetite of the protagonists of even the secondary characters."¹⁶ Irene es una mujer calculadora y sin respeto por la ley; está pronta a matar para conseguir su fin. Libio es un hombre celoso y traidor que se muestra varias veces infiel al sistema. Irene no provoca amor; en vez de inspirar la buena conducta de Libio, ella sólo quiere que los dos asuman la posición monárquica. Libio, al no ser guiado ni por la ley, ni por la fuerza del amor sino por la ambición, pierde su propio respeto y llega a desesperarse, "Necia

¹⁵ F. de Armas, The Return of Astraea 84.

¹⁶ Hildner Reason and Passion in the Comedias of Calderón 27.

estás; / véame una vez vengado / que no quiero vivir más." (Libio, 2374-76). Es verdad que los dos se han declarado su amor, pero cómo permite Irene que Decio sea desleal a la corona y que se comporte sin honor? Y cómo permite el amor de Decio que Irene esté dispuesta a matar? Ni tienen respeto a la ley ni a ellos mismos. En vez de amor, es la ambición y el egoísmo que los dirige, lo cual trae su condenación al final.

La vuelta al orden y el final de la tiranía son representados simbólicamente por la vuelta a la corona de laurel. Decio trae consigo la paz y se ha mostrado digno de ser coronado con laurel; es verdaderamente dueño de sí mismo.¹⁷ Su justicia se pone de manifiesto desde el comienzo de su reino con el caso de Irene y Decio. Al asumir su posición como emperador, declara que ya no puede actuar como un hombre ofendido sino como rey, por eso el intento de Libio e Irene de asesinar a Aureliano es considerado un crimen contra el estado que requiere justicia.

Esta sociedad será gobernada por una pareja ejemplar que representan la justicia, la ley y el amor. Como rey y reina, Decio y Cenobia representan una ley justa; como hombre y mujer, reflejan un amor ideal.

¹⁷ de Vries, Dictionary of Symbols and Imagery, vea nota 21, "laurel", de "Notas al texto" de esta edición.

III. El texto de la comedia

La gran Cenobia fue publicada por primera vez en la Primera Parte de comedias de don Pedro Calderón de la Barca, "recogidas por don José Calderón de la Barca, su hermano"¹⁸, con fecha de 1636. Este volumen, del cual han sobrevivido sólo cinco ejemplares, fue publicado en Madrid por los libreros Pedro Coello y Manuel López y se le conoce por las siglas QCL.

La segunda edición de La gran Cenobia se publicó cuatro años después, en 1640, en Madrid, Por la viuda de Juan Sánchez. A costa de Gabriel de Leon Mercader de libros. A esta edición se le conoce por las siglas VSL y es reproducción fiel, página por página, de QCL pero con la adición de 20 nuevas variantes. Estas variantes en VSL pueden clasificarse en dos grupos: al primero pertenecen enmendaciones intencionales del compositor, tales como correcciones de errores obvios (vv. 14, 230, 558, 770, 1230, 2701) o cambios ortográficos (vv. 375, 1401, 1728, 2238, 2343). El segundo grupo (vv. 298, 860, 1113, 1158, 1506, 2173, 2190, 2217, 2569) lo constituyen variantes que introducen errores nuevos en el texto. Algunas variantes de este grupo pueden ser atribuidas a lo que E. McKerrow llama "errores musculares" o a un "foul case"¹⁹. Por ejemplo, en el v. 298, "dal" es un error por "del". Otros errores pueden ser atribuidos a una mala lectura

¹⁸ Las ediciones estudiadas, QCL, VSL, VS y VT vienen de Pedro Calderón de la Barca, Comedias. A facsimile edition prepared by D. W. Cruickshank and J. E. Varey with textual and critical studies, 19 vols., (Farnborough, England: Gregg International, 1973).

¹⁹ R. B. McKerrow, An Introduction to Bibliography for Literary Students (Oxford: Clarendon Press, 1951) 252-259.

del texto copia: en el v. 2173, aparece "alta nieve" en vez de "alta nave". Otros pueden ser casos de contaminación: por ejemplo, en v.2190, la palabra "lástima" que sustituye a "valor" en QCL aparece poco antes en v. 2189. Por consiguiente, al no haber ninguna lectura en VSL que no aparezca ya en QCL y al haber demostrado que todas las variantes en VSL con respecto a QCL tienen una explicación más o menos obvia, hemos de concluir que VSL está derivada directamente de QCL.

La tercera edición impresa de la Primera Parte, fechada también en 1640, y conocida como VS, fue publicada por la viuda de Sánchez pero sin librero. Según E.M. Wilson, VS no fue en realidad publicada en 1640, como dice la portada, sino unos treinta años más tarde, en 1670. Según Wilson, VS utilizó como texto-copia VSL y no QCL, lo cual fue confirmado después por D. W. Cruickshank.²⁰ Analizando el texto de La gran Cenobia en VS llegamos a la misma conclusión. La versión de VS contiene unas 50 variantes en relación a QCL. Algunas de estas reproducen las correcciones introducidas por VSL: vv. 14, 230, 558, 770, 1231, 2701; otras reflejan cambios ortográficos que aparecen ya VSL: por ejemplo, vv. 1401, 2238, 2343. Un tercer grupo, el más importante desde el punto de vista bibliográfico, lo forman errores de VSL que han sido transmitidos a VS sin ser corregidos: vv. 860, 1113, 1158, 1506, 2190, 2217, 2569. Si tenemos en

²⁰ D. W. Cruickshank, "The Textual Criticism of Calderón's comedias: a survey," of vol. I of Pedro Calderón de la Barca's Comedias. A facsimile edition prepared by D. W. Cruickshank and J. E. Varey, 3-4.

E. M. Wilson, "The two editions of Calderón's Primera Parte of 1640," of vol. I of Calderón's Comedias, A facsimile edition prepared by D. W. Cruickshank and J. E. Varey, 68-72.

cuenta que dos textos no pueden independientemente el uno del otro llegar a cometer el mismo error textual,²¹ estas últimas variantes indican que VS utilizó VSL como texto-copia y no QCL. Por ejemplo, con la variante 1113, ambos VSL y VS omiten la palabra "viendo" de QCL, lo cual afecta el correcto número de sílabas de este verso; con v. 2190, VS sigue a VSL al reproducir la lectura "lástima" en vez de "valor" que aparece en QCL; y por último, con la variante 2569, ambos VSL y VS omiten las palabras "una acción" de QCL, afectando así la correcta rima y silabificación de ese verso. A la vista de estas variantes, hemos de concluir que la edición de VSL de La gran Cenobia confirma la conclusión de Wilson de que VS se basa en VSL y no en QCL.

Las otras variantes que quedan son variantes nuevas introducidas en VS. Algunas de estas son correcciones de errores presentes en VSL: vv. 18, 28, 51, 287, 289, 298, 572, 753, 885, 886, 1108, 1254, 1383-4, 1816, 2173. Otras son errores nuevos que VS introduce en su texto: vv. 156, 231, 240, 387, 399, 483, 504, 552, 573, 671, 733, 1074, 1324, 1394, 1522, 1568, 1734, 1768, 1912. Algunas de estas últimas se producen por un error muscular o por "foul case": vv. 156, 231, 240; otras son producto de una mala lectura: vv. 387, 733, 1324, 1394; mientras que un caso de contaminación explica v. 1768.

Aparte de estas variantes, al texto de La gran Cenobia en VS le faltan 34 versos que aparecen en QCL y VSL: vv. 197-202, 217-28, 264-74, 279-82. La razón más probable de la omisión de estos

²¹ J. M. Ruano de la Haza, "La edición crítica de Cada uno para sí," Hacia Calderón (New York: Walter de Gruyter, 1976) 128.

versos es que el compositor quería ahorrar espacio para economizar en los gastos de impresión. Como explica E.M. Wilson,

"the printers of the latter (VS) seem to have been anxious to reduce the number of pages in it as much as they could. This of course, affected the price of the book..."²²

En efecto, al examinar el texto de La gran Cenobia en esta edición, nos encontramos con que tiene solamente 44 páginas, cinco menos que el texto de la misma comedia en VSL. No queda en VS ni una página ni un espacio vacío, lo cual parece confirmar la validez de la conclusión de Wilson. Hemos de concluir, por tanto, que los versos que faltan en la edición de VS fueron cortados para reducir gastos de impresión.

La cuarta edición de la Primera Parte fue publicada por Juan de Vera Tassis y Villarroel "En Madrid: Por Francisco Sanz, Impresor del Reino y Portero de Cámara de Su Majestad. Año de 1685." El aspecto más destacado de esta edición es su impresionante número de variantes; sobrepasan las presentes en VSL y VS. Las variantes de VT se pueden clasificar de la siguiente manera:

1. QCL: VSL, VS, VT.

En este grupo están las siguientes variantes: vv. 14, 230, 375, 558, 770, 860, 1113, 1158, 1230, 1401, 1506, 2190, 2238, 2569, 2701. Seis de ellas representan, como ya vimos, la corrección de errores presentes en QCL mientras que las variantes vv. 860, 1113, 1158, 1506, 2190 son el resultado de lecturas erróneas que VSL introdujo en su versión. El hecho de que VT reproduzca estas últimas lecturas sugiere que no utilizó QCL como texto-copia. La manera en que VT corrige v. 1113 parece confirmar esta conclusión. En QCL, el verso dice, "y ella viendo...esto

²² Wilson 64.

permiso"; VSL en su edición omite la palabra "viendo" que afecta el número correcto de sílabas del verso. VT, consciente de este error, pero no conociendo la lectura de la editio princeps, trata de corregirlo agregando una palabra suya, "y ella... que aquesto permiso".

A pesar de esta evidencia, la cual sugiere que VT se basó en VSL y no en QCL, hay una variante que parece indicar lo contrario, v. 2569. En QCL, el verso dice "tu en mi presencia una acción"; en las ediciones de VSL y VS, ambas lecturas dicen "tu en mi presencia" lo cual produce un error de rima y de silabificación. VT reconoció este error porque su verso dice "tu en mi presencia a una acción" casi la misma lectura de QCL. Pero la lectura de VT ha de ser considerada una corrección acertada, fácilmente explicada por la maestría para revisar que VT tenía.

2. QCL, VSL: VS, VT.

VS y VT reproducen en común unas cuantas variantes con respecto a QCL y VSL. Casi todas ellas reflejan correcciones de errores en las dos primeras ediciones: vv. 18, 28, 51, 265, 287, 289, 572, 671, 885, 886, 1254, 1383-4, 1522, 1816, 2741. Por ejemplo, algunas son correcciones de errores gramaticales: vv. 28, 572, 886 (en v. 28, Aureliano está hablando de sí mismo, por eso "me nombro" es la lectura correcta). Otras establecen la palabra correcta de un verso, vv. 18, 1254 (en v. 18, es "horrores" en vez de "honorés") mientras que v. 287 establece el personaje correcto que habla. Ninguna de ellas, por tanto, indica que VT utilizara VS en lugar de VSL, ya que todas pueden ser producto de la técnica editorial de VT.

Los críticos textuales de la Primera Parte de Calderón han llegado a la siguiente conclusión: "Where there are no early manuscript versions, the priority of readings will normally be BCL → VSL → VS → VT I for the Primera Parte."²³ El texto de La gran Cenobia se presenta como una excepción a este principio porque los 34 versos que faltan en VS reaparecen en VT, aún con correcciones: vv. 197-202, 217-228, 263-274, 279-282. Además, hay otras variantes que confirman este hecho. Estas variantes fueron introducidas en VS por error: vv. 483, 1394, por un error muscular; vv. 552, 1912, por mala lectura, v. 1768, por contaminación y v. 1734 por negligencia. Ellas poseen sentido en VS y no existe razón alguna por la que VT tuviera que cambiarlas. Sin embargo, en todos estos casos, VT sigue a VSL en vez de a VS. Estas dos clases de variantes establecen que VT no se basó en VS; esto no excluye la posibilidad, sin embargo, de que VT pudiera haber utilizado a VS como texto de referencia. D.W. Cruickshank sugiere,

"It is quite possible that Vera sent his printer a marked up VS volume so that the other eleven plays may be proved to be based on VS too; but all eleven should be investigated individually, partly to discover which other texts Vera might have used to correct this basic one."²⁴

Como vimos antes, VS y VT comparten 16 variantes, casi todas ellas correcciones de errores presentes en el texto de VSL. Cuatro de estas que comparten, vv. 671, 1383-4, 1522 más la variante 1568, sugieren que VT tenía acceso a VS. Mas bien que

²³ Wilson 74.

²⁴ Cruickshank 20.

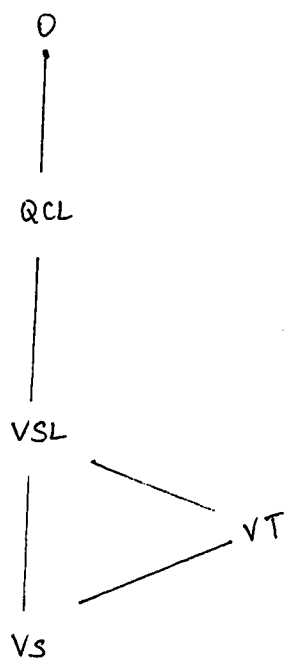
correcciones, estas variantes son enmendaciones estilísticas: en 671, hay un cambio de "yo" a "ya"; en vv. 1383-4, ambos VT y VS cambian el infinito "ser" al imperativo "sé"; en v. 1522, ambos alteran la lectura del verso de VSL que dice "tengo por cierto, que a verme" con la lectura más estricta "... que al verme"; y en v.1568, la nueva lectura de VT, que es una corrección, se parece más a la lectura de VS que a la de QCL o VSL.

3. QCL, VSL, VS: VT.

Al examinar estas variantes, vemos que muchas reflejan una corrección de un error gramatical presente en las ediciones anteriores: vv. 156, 279, 387, 675, 864, 986, 1107, 1675; por ejemplo en v. 279, VT corrige "algunas" con el singular "alguna" para que concuerde con el sujeto "disculpa". Otras veces establece la palabra correcta de un verso, aclarando así el significado: vv. 266, 404, 683, 721, 1614, 2167; por ejemplo en v. 266, corrige "en las minas" con "en láminas". En otras ocasiones, VT inventa versos nuevos para corregir errores de rima: vv. 20, 54, 61, 2293. Otras reflejan cambios ortográficos: vv. 281, 1432, 2698. A veces su afán de corregir lleva a VT al extremo de introducir variantes nuevas que no tienen una explicación lógica, excepto como reflejo de su gusto personal: vv. 775, 791, 824, 878, 1123, 1308. En v. 791, cambia el orden de "dejé una uva vacía" a "una uva dejé vacía" y en v. 824, cambia "al cielo le hago testigo" a "le hago al cielo testigo". También introduce lecturas erróneas: algunas se producen por una mala lectura, vv. 1111, 1430, 1581; otras por fallo de memoria, vv. 1112, 1700 o por un error muscular o "foul

case", vv. 430, 493.

El stemma de la transmisión del texto de La gran Cenobia se puede, por consiguiente, representar de la siguiente manera:



Esta Edición

El propósito principal de esta edición es reconstruir un texto de La gran Cenobia que se aproxime al texto original de Calderón. Para este fin, la edición de QCL servirá como texto-copia ya que posee más autoridad que las otras tres ediciones estudiadas, VSL, VS, o VT. Según D.W. Cruickshank, QCL fue publicada con permiso de Calderón; existe también la posibilidad de que Calderón haya preparado la edición él mismo bajo el nombre de su hermano,

"this is the Primera Parte of 1636, nominally edited by Calderón's younger brother José, who may have been given prepared texts by his brother; or don Pedro may even have used his brother's name for the sake of appearances and done the work himself."²⁵

La edición del texto de La gran Cenobia de QCL, que servirá como texto-copia, contiene sin embargo, errores textuales. Una manera de detectar estos errores es a través de las enmendaciones de los compositores posteriores a QCL. Sin embargo, cada error textual necesita ser analizado individualmente y cada enmendación intencional por parte del editor debe ser anotada en la lista de variantes.

J. M. Ruano en su edición de Cada uno para sí indica que hay tres etapas preliminares que un editor necesita seguir antes de introducir una variante nueva: i) establecer el error y la manera en que afecta el texto, ii) determinar la causa de este error, por ejemplo, si fue producto por un error muscular o por "foul case" (esta etapa facilitará la manera en que se deba enmendar el error) y iii) escoger una, si hay, entre las varias enmendaciones

²⁵ Cruickshank 2.

posibles.²⁶ Para corregir estos errores textuales en QCL, me he referido a las tres versiones impresas que existen del siglo XVII: VSL, VS, VT pero principalmente mis correcciones se basan en las de VT. Muchas de las enmendaciones de VT recuperan la palabra correcta de un verso, o corrigen los errores de rima y silabificación. Mi intento fue corregir sólo errores obvios o lecturas que hacían el significado de un verso confuso o incomprensible.

También he decidido utilizar una ortografía moderna, por ejemplo, en vez de "caxas", "trage" u "oy", mi versión dirá "cajas", "traje" y "hoy"; la modernización de la ortografía no afecta, sin embargo, la silabificación o la rima de un verso. Además de la ortografía moderna, la obra también refleja una puntuación moderna que facilita el leerla.

Más difícil es la decisión de como enmendar versos omitidos. En La gran Cenobia, parece que faltan cuatro versos, vv. 20, 54, 61, 2293, por la falta de rima que hay entre los versos: por ejemplo, en la edición de QCL, el verso 20 dice, "y con voz temerosa me decía" sin otro verso que termine con la misma rima. En vez de añadir una línea de puntos, he decidido agregar los versos nuevos de VT para facilitar la lectura de la comedia.

²⁶ Ruano de la Haza 135-136.

Personas que hablan en ella

Aureliano.

Astrea.

Decio.

Irene.

Persio, Soldado.

Soldados Romanos.

Libio, Infante.

Soldados de Cenobia.

Un Capitán.

Crotilda.

Cenobia, reina.

JORNADA PRIMERA

Sale Aureliano vestido de pieles.

Aureliano.

Espera, sombra fría,
pálida imagen de mi fantasía,
ilusión animada,
en aparentes bultos dilatada,
no te consuma el viento; 5.
si eres fantasma de mi pensamiento,
no huyas veloz. Pero ¿qué es esto, cielo?
En tantas confusiones, ¿duermo o velo?
Aunque en mí ya es lo mismo,
cuando en tan ciego, en tan oscuro abismo, 10.
de mi discurso incierto,
lo que dormido vi, sueño despierto.
Pues, otra vez ¡ay cielos! me parece
que Quintilio* a la vista se me ofrece,

de laurel coronado, 15.
el rostro ensangrentado,
y por varias heridas
vertiendo horrores, derramando vidas.
Y con voz temerosa
me decía en angustia tan penosa: 20.
"Ves aquí mi laurel*, mi cetro* toma,
que tú serás emperador de Roma,"
cuya voz, en el viento desatada,
sombra fue de mi dicha imaginada.
Mas despierto o dormido, 25.
¿no soy quien tantas veces atrevido,
no sin grande misterio,
señor me nombro del Romano Imperio,
cuya fuerte aprehensión, cuya porfía
me rinde una mortal melancolía? 30.
Tanto que, por no ver en las ciudades
la pompa de soberbias majestades,
vengo a habitar desiertos horizontes,
y a ser rey de las fieras en los montes.
Pues si este soy, ¿qué mucho las pasiones 35.
que me oprimen despierto,
entre las sombras del silencio muerto,
den cuerpo y voz a vanas ilusiones?
Si el alma nunca duerme,
como inmortal, y César* quiso hacerme 40.
este instante pequeño,

¿por qué no rinde a la ambición el sueño?

Pero ¿qué es lo que veo?

O los ojos me mienten, o el deseo.

Una corona de laurel sagrado

45.

está sobre estas peñas, y el dorado

cetro está más adelante.

Enigmas son de mi discurso errante

Descúbrese sobre un peñasco la corona y cetro
en una rama.

tan declaradas señas,

si no es que, en vez de troncos, estas peñas 50.

cetros dan, y ellos, viendo mis congojas,

me rindan fruto en coronadas hojas.

Soberana tiara,

seña feliz de mi fortuna* rara,

perdona si me atrevo

55.

a tu deidad, porque un aliento nuevo,

un espíritu altivo que me inflama

el corazón, a tanto honor me llama.

Salid fieras, salid de las oscuras

cárceles, que os labraron peñas duras.

60.

Venid, venid corriendo,

y a mi coronación asistid, viendo

cómo mi honor pregono,

cuando rey destes montes me corono.

Toma la corona y pónsela y el cetro.

Pequeño mundo soy, y en esto fundo 65.
que, en ser señor de mí, lo soy del mundo.

En este lisonjero
espejo fugitivo, mirar quiero
cómo el resplandeciente
laurel asienta en mi dichosa frente. 70.

Mírase en una fuente.

¡O sagrada figura!

Haga el original a la pintura
debida reverencia,
cuando, llevado en mis discursos, hallo
que yo doy y recibo la obediencia, 75.
siendo mi emperador y vasallo.

Narciso* en una fuente
de su misma belleza enamorado
rindió la vida; y yo, más dignamente,
dando toda la rienda a mi cuidado, 80.
si no de mi belleza,
Narciso pienso ser de mi fiereza.

Quédase mirándose, y sale Astrea y un Capitán y Soldados.

Astrea.

Este es el que vais buscando.
Llegad, adoradle todos.
Pues hoy os previene el cielo
85.
emperador prodigioso,
digno monarca de Roma,
a cuyos valientes hombros,
se atreve a fiar el cielo
la máquina de dos polos.*
90.
Tú, que en alas de la fama
ocupas lo más remoto
del mundo, que ignora el sol
surcando estrellados globos;
tú, que en sangrientas victorias
95.
siempre altivo, siempre heroico,
tantas veces de la muerte
el brazo tuviste ocioso,
¿cómo en desiertas campañas,
en rústico traje, cómo
100.
vive acobardado el brío,
está el valor temeroso?
Vuelve al ejército, vuelve
dando a los cielos asombros,
a dar al Tíber* victorias
105.
que harán tu nombre famoso.
Y porque a mi voz pendiente,
no estés más tiempo dudoso,

escucha, que yo de Roma
hoy emperador te nombro. 110.
En la sucesión de Claudio*
ocupó el romano solio*
Quintilio, cuya fortuna
subió mucho, y duró poco.
Este, afecto a los cristianos,
115.
siendo crüel y ambicioso,
causó en los pechos del vulgo,
en vez de obediencia, enojo;
porque es en su condición
el vulgo un disforme monstro 120.
que no perdona a ninguno,
con ser compuesto de todos.
Este, pues, alimentado
de novedades, furioso,
hizo que a Quintilio diesen 125.
muerte sus soldados propios;*
y huyendo por este monte,
herido, sangriento, y sólo,
iba diciendo: "En tus manos,
Roma, el cetro y laurei pongo." 130.
Así acabó, cuya muerte
causó nuevos alborotos
al ejército alterado,
porque en la elección, dudosos,
libertad pidieron unos, 135.

señor aclamaron otros.
Ya los bandos divididos
se amenazaban furiosos,
forjando rayos de acero
en esferas de humo y polvo, 140.
al tiempo que yo, inspirada
del oráculo de Apolo*,
diciendo tales razones
en medio dellos me pongo:
"Tened las armas, que el cielo 145.
hoy os dará prodigioso
emperador, a quien tiemble
el mundo en sus ejes roto.
Este es el fuerte Aureliano,
y en fe de que el cielo propio 150.
le elige, seguid mis pasos,
donde alegre y venturoso,
coronado le hallaréis
de aquellos mismos despojos
que perdió Quintilio. Ved, 155.
si queréis más testimonio."
Ellos, a mi voz rendidos,
o al decreto poderoso
obedientes, me siguieron
donde lo han hallado todo. 160.
¡Ea, pues, fuerte Aureliano,
deja en suspensión el ocio,

logra el laurel que has ceñido
divinamente! Y vosotros
decid, ¡que Aureliano viva!

165.

Y en secretos misteriosos,
obedeced los efectos,
sin examinar el cómo.

No desconfiéis por ver
en traje rústico y tosco
vuestro César, que el diamante
luce más labrado en plomo;

170.

y no importa que entre nubes
guarde el sol sus rayos rojos,
si, por troneras de nácar,
se desata en líneas de oro.

175.

Soldados.

¡Viva nuestro emperador!

Capitan.

¡Viva mil siglos dichosos

Aureliano!

Todos.

¡Viva, viva!

Aureliano.

(Ap.) ¡Cielos! ¿qué prodigios toco?

180.

Aqueste monte parece
que da, preñado de asombros,
espíritus a las peñas,
que almas infunden los troncos,

o que de su centro duro,

185.

va arrojando portentoso
vasallos que me obedezcan.

En afectos tan dudosos

¿pueden mentir los oídos?
¿pueden engañar los ojos? 190.

No, pues es cierto que veo.
No, pues es verdad que oigo.

Si me ofrece la fortuna
el bien, ¿por qué no le gozo?
¿Qué aguardo, pues le merezco? 195.

¿qué dudo, pues le conozco?
Sea César, aunque luego
despierte, que al cabo, todos
los imperios son soñados.

¿Qué busco ejemplos más propios, 200.
si es en su concepto rey,
si piensa que es rey, un loco*?

Astrea.

¿Por qué, Aureliano, suspendes
el ánimo belicoso?

¿Qué dudas? 205.

Aureliano.

Divina Astrea,
no dudo yo de mi heroico
ánimo merecimientos
para el laurel que coronó;
antes, porque le merezco,
dudo tenerle; que sólo 210.
consigue muchos trofeos
quien ha pretendido pocos.
Pero, si el cielo permite
esta elección, y vosotros

la obedecéis, desde luego
vuestro emperador me nombro. 215.

Y por ser en la elección
extraño, como en el todo,
ciudad este monte sea,
palacio este sitio umbroso; 220.

sirvan de alfombras las flores
y de doseles los olmos;
de carro sirva esta peña,
donde alegre y venturoso
me adoréis. Y no os parezcan 225.

el sitio y el traje impropios,
que una fiera es general
de ejércitos numerosos.

Astrea.

Todos su César te llaman,
y el viento con ecos roncacos
repite: ¡Aureliano viva! 230.

Todos.

¡Viva mil siglos dichosos!

Aureliano.

Viva para ser azote*
sangriento, y mortal asombro
de la tierra, y para hacer
vuestro renombre famoso; 235.

pues juro no entrar en Roma
hasta que en carro de oro,
me veáis venir triunfando
de más vidas que pimpollos*
en rosas rinde el Abril, 240.

y en espigas el Agosto.

Tocan cajas roncacas.

Pero ¿qué cajas esconden
su voz en profundos huecos,
y repetidas en ecos
se llaman y se responden? 245.

Capitan.

Porque en tu feliz estrella
siempre celebrado vivas,
y a un mismo tiempo recibas
la posesión y uses della, 250.
al ejército ha llegado
Decio, Capitán valiente,
que a las partes del Oriente
fue por Quintilio enviado.*

Aureliano.

Llegue porque le reciba, 255.
donde mi vista le asombre.

Tocan cajas y trompetas a marchar y salen en
orden Soldados y Decio, detrás, vestido de luto
o con armas negras y pónese de rodillas delante
del César.

Decio.

Nuevo César, cuyo nombre
a pesar del tiempo viva,
cuya edad dé desengaños*

de lo inmortal a la gente, 260.
y cuyo imperio se cuenta
por siglos, y no por años;
así en mármoi inmortal
duren eternas tus glorias;
así vivan tus victorias 265.
en láminas de metal;
así en jaspe y bronce fuerte
estatuas tengas tan bellas,
que yendo a matarte en ellas,
se halle burlada la muerte; 270.
así excedan a los días
las hojas de tu laurel,
que no castigues crüel
las adversidades mías.
Al ejército he venido, 275.
donde te hallo emperador,
con vergüenza y sin honor,
hoy de Cenobia vencido.
Y, si en desdichas, alguna
disculpa el cielo previene, 280.
sin usar de cuantas tiene
en mi favor la fortuna,
licencia te pido,
para que en tanto rigor,
si no premio al vencedor, 285.
des disculpas al vencido.

Marte* valor, y Venus* hermosura.

Esta, pues amazona*, esta que al suelo 315.

admiración nació, y hermosa y fiera,
monstro fue de la tierra, y aun del cielo
fuera monstro si el cielo los tuviera,

con bélico furor, marcial desvelo,
siempre libre su patria considera, 320.

diciendo vencedora que es en vano
que reconozca imperios el romano.

Ofendido Quintilio, y admirado

de su valor, la guerra determina,
y a mí, que de victorias coronado, 325.

tantas veces ciñó Dafne* divina,
fía el bastón. Pero ¿qué firme estado,
al paso que otro crece, no declina?

Que en la fortuna fuera acción contraria,
siendo mujer, no ser mudable y varia. 330.

Llegué, pues, con tal orden, que si diese
pequeña parte del rigor que encierra,
sin declarar la guerra, me volviese
o no volviese hasta acabar la guerra;
y para que de mí este intento oyese, 335.

salió a un parque, que es cielo de la tierra
en fragancia, beldad, vista y colores;
patria de rosas es, ciudad de flores.

De un escuadrón de damas coronada,
que a no estar a su lado fueran bellas, 340.

su divina hermosura acompañada
 salió; pero aviniéndose con ellas,
 como la primavera celebrada
 con las flores, el sol con las estrellas,
 con las fuentes el mar; que más hermosa 345.
 de aquel coro de ninfas fue la diosa.
 Encarnado el vestido, que los ojos
 de su rigor le dieron la librea*,
 corto, porque incitase a más enojos
 al que pasar sus límites desea; 350.
 pequeño pie, por muestra o por despojos
 de más beldad*, la vista lisonjea--
 bien como el mercader que, para seña
 de las joyas que guarda, alguna enseña.
 Plateado fleco* sobre el pie guarnece 355.
 del vestido el extremo en que remata,
 donde el viento sutil mover parece
 en mares de cristal, ondas de plata;
 bruñido espejo en un arnés ofrece
 al sol, que en sus reflejos se retrata, 360.
 y estar sus rayos más o menos bellos,
 es que no siempre se compone en ellos.
 Manto encarnado, plateado a flores,
 desde los hombros se derriba al suelo;
 que si tiene, observando las colores, 365.
 de oro la luz, por ser azul el cielo,
 para un cielo encarnado, ¿qué mejores?,

pues, si mudado el aparente veio,
fueran de nácar las cortinas bellas,
también fueran de plata las estrellas. 370.

Este manto, de puntas guarnecido
a imitación de rayos le tenían
dos flores en los hombros recogido,
que igualmente a los dos correspondían.
De plumas un tocado* entretejido, 375.
encarnadas y blancas, que subían
al sol, mas con tan cuerdo atrevimiento,
que se dejaban sujetar del viento.

No te pinto del rostro las facciones,
y no porque el amor no las advierte, 380.
sino porque mujer, cuyos blasones
dan temor al temor, muerte a la muerte
asuntos a la fama, admiraciones
a los cielos, mujer altiva y fuerte,
gallarda en paz, en guerra belicosa, 385.
parece que la sobra el ser hermosa.

Mi pretensión la digo, y que la vea,
a que responde: "Emperatriz valiente
soy, y Roma el tributo que desea,
con que no se le pida, se contente." 390.

Rompo la guerra yo, y ella se emplea
cuerda al vencer, al gobernar valiente,
por falta de Abdenato* su marido,
del peso de los años impedido.

El día que se dio (mejor dijera 395.

la noche, que aquel día no fue día)

que se dio la batalla, considera

a Cenobia, que a Palas* parecía,

tan firme en un caballo que creyera

que a los dos un espíritu regía; 400.

porque mostraba, aunque de furia lleno,

que se pudiera gobernar sin freno.

Tan obediente el céfiro* animado

corre igual, para fácil, veloz sube,

que parece en los vientos engendrado, 405.

hijo sutil de un rayo y de una nube.

Vencióme al fin; y, si al rigor del hado,

he de sentir la culpa que no tuve,

considera, ¿qué vida habrá segura

donde vence la fuerza y la hermosura? 410.

Aureliano.

Necia y cobarde disculpa

a tanto temor previenes,

pues una culpa que tienes,

enmiendas con otra culpa.

¿Qué ejército te disculpa 415.

de numeroso poder?

¿Qué gigante, al parecer

animado monte, ha sido

disculpa de ser vencido,

sino un hermosa mujer? 420.

¡Ved, pues, qué Circe* arrogante

usó prodigios con él!

¡Ved que Medusa* crüel

vio en escudo de diamante!

¡Ved qué Júpiter tronante

425.

con rayos le fulminó!

¿Una mujer te venció?

Decio.

Sí, pero mujer que a ti

venciera.

Aureliano.

¡Cobarde! ¿A mí?

¿Puedo ser vencido yo?

430.

¿Puedo yo mudanza alguna

padecer en tanto honor?

Di, ¿tiene el tiempo valor,

tiene poder la fortuna?

¿Hay en la suerte importuna

435.

causa que incite a mis daños?

Decio.

Sí, que hay en el tiempo engaños,

hay en la suerte venganzas,

en la fortuna mudanzas,

y en mi vida, desengaños.

440.

Tú eras ayer un soldado,

y hoy tienes cetro real;

yo era ayer un general,

y hoy soy un hombre afrentado.

Tú has subido, yo bajado;

445.

y pues, yo bajo, advirtiéndome

sube, Aureliano, temiendo

el día que ha de venir,
pues has topado al subir
otro que viene cayendo. 450.

Los dos extremos seremos
de la fortuna y la suerte;
mas ya en la mía se advierte
el mayor de los extremos;
que si en la fortuna vemos 455.

que no es hoy lo que era ayer,
yo no tengo qué temer,
y tú tienes qué sentir;
pues bajo para subir,
pues subes para caer. 460.

Tú confiado no estés,
pues no estoy desconfiado;
que puede ser, que el estado
trueque la suerte que ves,
y que tú, puesto a mis pies, 465.

por decretos soberanos,
des venganza a los tiranos
pechos.

Aureliano.

¿Tú vencerme a mí?
¿Cómo puede ser, si aquí
está tu vida en mis manos? 470.
Bien pudiera darte muerte
y asegurar mi temor;
pero ¿qué muerte mayor

que tratarte desta suerte?

Vive muriendo y advierte

475.

que no te mato por ver

de la fortuna el poder.

Ni la temo, ni respeto.

Témeia tú, que en efecto

es la fortuna mujer.

480.

Tú, que cobarde has nacido,

es bien su mudanza esperes,

viniendo de las mujeres

infamemente vencido.

Este acero que has ceñido

485.

puedes dejar, que a tu lado

Quítale la espada

está el acero afrentado,

cuando limpio; y considero

que solamente el acero

parece mejor manchado.

490.

Y porque vea a qué estrella

Roma sus aplausos fía,

la primera empresa mía

ha de ser Cenobia belia.

En Roma he de triunfar della.

495.

Marchen luego las legiones

en formados escuadrones

al Asia, y con su arrebol,
sirvan de nubes al sol
mis desplegados pendones*. 500.

Y verás, cobarde, cuando
humilde a mis pies postrada,
con Cenobia al carro atada,
entre por Roma triunfando,
si sé vencer peleando, 505.

a quien mirando procura
tener defensa segura.
Marche al Asia desde aquí;
que voy a triunfar de mí,
del poder, y la hermosura. 510.

Vanse y queda Decio.

Decio.

Ve, y ruego al cielo que seas
despojo de todos tres;
porque, rendido a sus pies,
mi agravio en el tuyo veas.
La corona que deseas 515.

de laurel, cuando ciñere
tu frente, la forma altere,
siendo maravilla fría,
flor que nace con el día,
flor que con la noche muere. 520.

Vivas siempre aborrecido,

no seas en alto estado
de tu gente respetado,
ni de la ajena temido.

Tus victorias el olvido 525.

esconda, y entre ansias fieras,
rayo que de las esferas,

caiga, a tus huesos tiranos

dé sepulcro; o a mis manos

con tus mismas armas mueras. 530.

Mas ¡ay de mí! poco sabio

lloro mi suerte importuna,

pues ni enmiendo la fortuna,

ni satisfago el agravio.

Hable el alma y calle el labio; 535.

pues la continua mudanza

del tiempo me da esperanza;

que no hay en leyes de amor,

ni tirano sin temor,

ni ofendido sin venganza. 540.

Vase y sale Libio y Irene.

Libio.

Ya te dije, hermosa Irene,

cómo deste reino entero

soy legítimo heredero*;

porque Cenobia no tiene

sucesión, y de mi tío 545.

Adenato no la espera.

Irene. Hasta aquí sé.

Libio. Yo quisiera...

Mira lo que de ti fío.

Irene. Pues ¿qué temas?

Libio. El secreto.

Irene. ¿Por qué?

550.

Libio. Porque eres mujer.

Irene. Bien le sabemos tener
si nos importa el efecto.

No temas, que en su favor
le sabe guardar cualquiera.

Libio. Pues digo que yo quisiera
asegurar el temor

555.

que me causa el ver tan viejo
a Abdenato; y de otra suerte,
tan soberbia, altiva y fuerte,
en la guerra y el consejo

560.

a Cenobia; pues capaz
de cuanto el imperio encierra,
es su defensa en la guerra
es su consejo en la paz.

Temo, pues, que si pasase
adelante lo que ahora

565.

vemos, después por señora
el pueblo la apellidase,
muerto Abdenato, y a mí

me negase la elección
que me toca por varón,
estimando más que aquí
les gobierne una mujer.

Irene. Pues, ¿qué intentas?

Libio. Atajar
sus pasos, sin dar lugar
a que pueda suceder.

Irene. ¿De qué modo?

Libio. Desta suerte
mi dicha y la tuya trato.
Tú has de dar muerte a Abdenato.

Irene. Pues dar a Abdenato muerte,
no a Cenobia, es contra ti;
que si es tu temor cruel
que, después de muerto él,
Cenobia gobierne, así

en su favor mismo tratas
lo que en el tuyo aconsejas;
pues a quien te estorba, dejas;
y a quien te hace espaldas, matas.

Libio, si he de ser juez,
por todo el riesgo atropella.
¿No es mejor matarla a ella,
y acabemos de una vez?

Libio. En un peligro cruel
no es dificultoso entrar,

Irene, sino mirar 595.
cómo se ha de salir de él.
Cuando a Cenobia mataran
tus manos, bien cierto era
que ninguno lo supiera,
mas todos lo sospecharan; 600.
que un secreto, por mil modos
público al mundo importuno,
con no decille ninguno,
le vienen a saber todos.
Bien se ve que la razón 605.
militará de una suerte,
dando a Abdenato la muerte,
que a Cenobia; pero son
diferentes desengaños.
Pues, al común parecer, 610.
un viejo no ha menester
más ocasión que sus años.
Y respondiéndote a ti
que por que matar quería
a Abdenato, pues hacía 615.
dudosa mi gloria así,
digo que por estorbar
no se enseñe a obedecer
este reino a una mujer,
ni una mujer a mandar; 620.
pues una vez admitida,

no hay después fuerzas bastantes
para despojarla; y antes
que lo esté, es razón que impida;
pues, muerto Abdenato, a mí
nombrarán, y en tales modos
vendré a mandarlos a todos,
para obedecerte a ti.

625.

Irene.

Y yo, para que concluya
mi amor, desde polo a polo,
quisiera ser reina, sólo
para ser esclava tuya.

630.

Libio.

¿Atreveréme a pedir
tu mano?

Irene.

Cenobia viene.

Libio.

Reinar o morir conviene.

635.

Irene.

Libio, reinar o morir.

Sale la reina Cenobia y Soldados, con memoriales.

Sold. I.

Yo tengo una pretensión
en consulta, y sólo espero
verla, porque volver quiero
a servirte.

640.

Sold. II.

Aquestos son
papeles, donde verá
vuestra majestad del modo
que la he servido.

Cenobia.

De todo

estoy advertida ya.

Tened, amigos, paciencia,

645.

que es rey quien lo ha de ver.

Sold. I.

¡Qué gobierno!

Sold. II.

¡Qué mujer!

Sold. III.

¡Qué valor!

Sold. I.

Y ¡qué prudencia!

Vanse los Soldados.

Libio.

(Ap.) (Y ¡qué envidia! ¡Estoy rabiando!)

Cenobia.

Libio, ¿tú estabas aquí?

650.

Libio.

Que me des audiencia a mí

señora, estaba esperando.

Cenobia.

(Ap.) (Turbado y descolorido

a hablarme viene; hoy llegó

la desvergüenza que yo

655.

tantas veces he temido.

Pues ¿tú tienes que esperar?

¿En qué tiempo, en qué ocasión

no tendrá tu pretensión,

Libio, el primer lugar?

660.

Libio.

Esperaba que estuvieses

sola.

Cenobia.

Ya lo estoy.

Libio.

Yo he estado,

mientras la audiencia, arrimado
a este cancel, y si oyese
lo que todos van diciendo...

665.

Cenobia.

Ya sé que dirán aquí
grandezas que no hay en mí;
y pues sabes que me ofendo
de lisonjas, no repitas
sus alabanzas.

670.

Libio.

No son...

Cenobia.

Yo sé lo que es.

Libio.

La razón

partida al hablar me quitas.
¿Piensas?....

Cenobia.

¿Qué había de pensar

que mi alabanza no era?
¿Quién, donde tú estás, pudiera
otra cosa pronunciar?

675.

Pues satisfecha de ti,
a no ser tal, pienso yo
que allí la riñeras, no
que la dijeras aquí.

680.

Libio.

No todo se ha de reñir
con la espada.

Cenobia.

De ese modo,
si no se ha de reñir todo,
no todo se ha de decir.

Libio.

Llevan mal ver gobernando

685.

a una mujer cetro igual.

Cenobia. ¿Por qué el ver no llevan mal
a una mujer peleando?

Libio. Sienten el verte sentada
en un tribunal; y es bien...

690.

Cenobia. ¿Por qué no sienten también
verme en la campaña armada?

Libio. No quieren sufrir sus glorias,
que las leyes que tuvieren,
les dé mujer.

695.

Cenobia. ¿Cómo quieren
sufrir que les dé victorias?

Libio. No es bien que este reino esperes
gobernar.

Cenobia. Bien es que vean
pues los hombres no pelean,
que gobiernen las mujeres.

700.

Libio. Parece que hablas conmigo.

Cenobia. Tus hechos te contradicen.

Libio. Yo digo lo que ellos dicen.

Cenobia. Lo que ellos responden, digo:
que si yo, sin conocellos,
de tí las quejas oí
fuerza es responderte a tí;
tú respóndeles a ellos.

705.

Y en ocasión como ésta,
si, cuando a hablarme llegaste,

710.

las quejas consideraste,
considera la respuesta:
que he de dar leyes, y asombros
les dare también, y horror,
cuando quite a algún traidor 715.
la cabeza de los hombros.

Libio. Pésame...

Cenobia. Vete de aquí.

Libio. de mirarte...

Cenobia. Yo lo creo.

Libio. con disgusto.

Cenobia. Ya lo veo.

Libio. (Ap.) (¡Necio en declararme fui!) 720.

Vase.

Cenobia. ¡Qué ciegamente ha mostrado
su intento! Que le temiera
confieso, si no estuviera
tu espada, Irene, a mi lado;
que si en mí, por ser mujer, 725.
se alientan sus pareceres,
solamente con mujeres
me tengo que defender;
y tú, claro está, serás
la más leal.

Irene. Sólo soy 730.

tu esclava (ap.) (temblando estoy),
como al efecto verás.

Sale Persio.

Persio.

(Aparte todo.) Tres maneras de medrar
nos da la humana fortuna

que son: por casar la una,

735.

la otra por enviudar,

la tercera por mentir

con arte; y de todas tres,

aquesta postrera es

la que yo pienso seguir.

740.

Un soldado venial

soy, que nunca mortalmente

reñí; un soldado valiente

muerto hallé en un arenal,

y estos papeles, que son

745.

de sus hechos testimonio,

quité; llamábase Andronio,

y gozando la ocasión,

a pretender he venido,

mudando el Persio en su nombre.

750.

No seré yo el primer hombre

que haya los frutos cogido

de lo que otro siembra al año;

ejemplo algún cambio es,

concebido en genovés 755.

y parido en Castellano.

Irene. Hasta tu cuarto se ha entrado
señora, un soldado. ¡Como!

Cenobia. Irene,

soio esa licencia tiene
para conmigo un soldado. 760.

¿Quién sois?

Persio. Diréio después

que bese mi sucia boca
la breve parte que toca
ese enano de otro pie.

Arrodíllase y áizase.

Mis papeles den ahora 765.
de quien yo soy testimonio.

Dale unos papeles.

Cenobia. ¿Cómo os llamáis?

Persio. Persio...Andronio
había de decir, señora.

Cenobia. ¿Vos sois Andronio?

Persio. Yo soy.

Cenobia. Mucho me huelgo de veros, 770.
que deseo conoceros,

porque ya informada estoy
de vuestro valor.

Persio.

El mío

no es más de lo que tú me das.

(Aparte.) ¡(Fortunilla, buena vas!)

775.

Cenobia.

(Lee.) "Salid Andronio a un desafío."

¿Qué desafío fue aquel

en que te hallaste?

Persio.

(Ap.)

(Aquí

me coge.) Antes me perdí,

señora, que me hallé en él.

780.

Cenobia.

¿Cómo?

Persio.

Guardaba un gigante

de una viña cada uva

tan grande como una cuba.

Contra aquel monstro arrogante

quisieron que fuera yo

785.

a traerlas cierto día,

que hambre la gente tenía.

El gigante me sintió,

y yo, usando del consejo

más que de la valentía,

790.

dejé una uva vacía,

y vestíme del pellejo.

El, oliendo carne humana,

entre las cepas llegó,

y ¿qué hizo? El diablo le dio

795.

entonces de comer gana,
y aquel mismo grano quita
de la cepa, y de un bocado
me zampa, medio mascado;
pensando que era pepita, 800.
me arrojé tanto, que fui
volando, si es que volaba,
al ejército, que estaba
quinientas leguas de allí.

Cenobia. (Lee.) "Andronio es quien sin escala, 805.
una muralla asaltó."

Persio. Era en ese tiempo yo
ligero como una bala.

Cenobia. ¿Cómo la asaltaste?

Persio. ¿Cómo?
Junto a la muralla había 810.
un ciprés que la excedía
y vengo, y ¿qué hago? Tomo
un cordel, y voy doblando
hasta la tierra el ciprés,
y asiéndome de él después, 815.
poco a poco voy soltando
el lazo; y cuando se halla
libre, a su centro volvió
tan fuerte, que me arrojé
encima de la muralla. 820.
Estos disparates digo

para entretenerte aquí,
no porque esto fuese así;
que al cielo le hago testigo
de mis hechos, y no es bien
que repita mis hazañas.

825.

Cenobia.

Bien claro me desengañas
de tu discrección también;
pues gustando yo de oíllas,
tú por no gloriarte dellas,
no te excusas de emprendellas,
y te excusas de decillas.

830.

Mayor crédito has hallado
en victorias que has tenido
con no haberlas repetido,
que con haberlas ganado.

835.

Las alabanzas desdicen
del valor, y así me obligas;
que no es menester que digas
lo que estos papeles dicen.

840.

Y porque a un tiempo me agrada
tu gusto y tu valentía,
quedará desde este día
en mi servicio ocupada
tu persona.

845.

Persio.

Hónrasme así.

Arrodíllase.

Deste pie no me levantes.
Enano dije denantes,
y ahora digo Bonamí*.

Sale Crotilda.

Crotilda.

Hablarte pretende un hombre
que ser Romano declara,
con una banda en la cara,
sin querer decir el nombre.
Dice que te importa.

850.

Cenobia.

¿A mí?

Di que entre.

Vase Crotilda.

Persio.

¿Y si es del demonio
alguna traición?

855.

Cenobia.

Andronio,
tú no te apartes de aquí,
que no sabemos qué espera.
Y yo contigo no más
estoy segura.

Persio.

(Ap.) (No estás;
llama a otros ciento siquiera.)

860.

Sale Decio, con una banda en el rostro.

Decio. Dame, señora, tus pies.

Persio. (Ap.) (Y aún plega a Dios basten ciento.)

Cenobia. Alza del suelo.

Decio. Mi intento
sabrás, cuando solo estés.

Persio. ¿Ves? Solo quiere quedar. 865.

Da licencia a mi partida;
que soy cortés, y en mi vida
amigo fui de estorbar.

Cenobia. Salíos todos allá fuera.

Persio. De buen grado.

Irene. Vamos, pues. 870.

Cenobia. (Ap. a Persio.) Mira que advertido estés,
y a cualquier suceso espera
resuelto.

Persio. Si espararé.

Cenobia. ¿De qué turbado te pones?
(Ya en la voz y en las acciones,
la cólera se le ve.) 875.
Repórtate.

Persio. ¿Cómo puedo?

Cenobia. Por bien quizá ha venido.

Persio. Repórtome. (ap.) (Ella ha creído
que es cólera lo que es miedo.) 880.

Váanse y quedan solos los dos.

Cenobia.

Ya se fueron; ya bien puedes
descubriendo tu intención,
quitar del rostro la banda
y dar al aire la voz.

¿Por qué suspensas a un tiempo,

885.

tienes la lengua y acción?

¿Qué dudas? que solo estás.

¿Qué esperas? que sola estoy..

Atrévete, si no es

que conociste el temor

890.

después de verme.

Decio.

Bien dices;

que si le conozco yo,

es después de haberte visto.

Mira si tengo razón.

Descúbrese.

¿Conócesme?

895.

Cenobia.

Sí, conozco.

¿Tú no eres Decio?

Decio.

No.

Cenobia.

Pues ¿quién eres?

Decio.

No lo sé;

tan ajeno de mí estoy,

que lo dudo.. Decio fui
el tiempo que tuve honor; 900.
mas después que no le tengo,
no sé Cenobia, quién soy.
Deja el acero que empuñas,
que cuando mi muerte atroc
pretendas, no es menester 905.
más armas que mi dolor.
Este será mi homicida,
si no es en la ocasión
riguroso con piedad,
o piadoso con rigor; 910.
y en tanto, escucha razones,
cuyo conceto veloz,
forman, antes que la lengua,
las alas del corazón.
Bien sabes, Cenobia bella, 915.
cuando en campaña hice yo
de tu poder experiencia,
y examen de mi valor,
que ser vencido no fue
defeto de mi valor, 920.
sino fuerza de mi estrella,
que ya de tus hechos no.
Pues un tirano, un crüel,
un bárbaro emperador,
que sin concierto y sin orden, 925.

el ejército eligió,
 usó, en presencia de todos,
 en ofensa de mi honor,
 de acciones y de palabras...
 --aquí se turba mi voz, 930.
 aquí enmudece mi lengua,
 aquí falta mi razón,
 aquí el discurso entorpece,
 aquí me mata el dolor--
 ... palabras, razones tales, 935.
 que ellas serán ocasión
 a que entre las fieras viva,
 a que me esconda del sol,
 si con ver mayor venganza,
 no enmiendo el daño menor. 940.
 Tal hizo, por ir vencido,
 como si tuviera yo
 en mis manos mi fortuna,
 sin considerar que son
 inconstantes sus efectos, 945.
 y esta vida breve, flor
 que se consume a sí misma,
 gusano de su botón;
 un almendro de hojas lleno,
 que ufano con ambición 950.
 a los suspiros del austro*
 pompa y vanidad perdió;

un edificio, que Atlante*
de la esfera superior,
caduco a un rayo, resuelve 955.
en polvo su pretensión;
una llama, que las sombras
de la noche iluminó
y obediente a un fácil soplo,
pierde luz y resplandor..., 960.
pero ¿para qué te canso,
si no hay ejemplo mayor
que un hombre, con alma ayer,
y helado cadáver hoy?
Mas, ¿dónde voy ¡ay de mí! 965.
llevado de la pasión?
Vuelvo al discurso; este fiero
y crúel emperador,
ofendido, que de ti
le hiciese tal relación 970.
--bien que a tus merecimientos
fue corta-- dijo que amor
era quien me había vencido.
Confieso que no mintió;
mas fue el amor y la fuerza, 975.
la hermosura y el valor;
porque dos veces vencido,
fueron tus victorias dos.
Este, en fin, menospreciando

la fama de tu opinión, 980.

del valor y la hermosura,

triunfar en Roma juró.

Contra ti viene, ya llega;

porque estaba a esta ocasión

el ejército en Numidia*, 985.

de donde luego partió;

el mayor que ha visto Roma

conduce; cada escuadrón

parece monte de acero,

y flores las plumas son; 990.

los descogidos pendones

cubren al mundo de horror,

cuando sus águilas llegan

a ver cara a cara al sol.

Esta victoria, oh valiente 995.

Cenobia, importa a los dos.

Vea Aureliano que puede

vencerle quien me venció.

A darte el aviso vengo,

porque con mas prevención 1000.

le esperes. Triunfa de Roma

segunda vez, y al blasón

de tus victorias añade

la de Aureliano; que yo,

dudoso entre dos afectos 1005.

de tu victoria y mi honor,

a darte el aviso vengo,
y a lidiar contra ti voy.

Cenobia.

Más sentimiento ha causado
tu agravio en mí, que temor
la venida de Aureliano;
que aquel siento, y ésta no.

1010.

Venga su ejército, y sea
en número superior

a las arenas del mar,

1015.

o a los átomos del sol;
traigan máquinas de fuego*,
más que ingenio traidor,
sobre los muros de Frigia*
dispuso el Paladión*.

1020.

Vengan poblando campañas
los elefantes*, que son
montes con alma, volcanes
vivos, preñados de horror,

Quédese desierta Roma;

1025.

que más es esta ocasión
sintiera que no viniera,
vive Júpiter, gran dios
donde a tu agravio y al mío
les diera satisfacción.

1030.

¿Porque te vencí se afrenta?

¿Y con necia presunción

da por necia a la fortuna

y por cobarde al amor,
aun sin haberle tenido? 1035.

Pues para más opinión,
con amor he de vencerle,
sólo porque sea mayor
mi gloria. Y, pues, la victoria
ya nos importa a los dos, 1040.
no te vayas, Decio; aquí
de mi ejército el bastón
te daré.

Decio.

Pues, ¿he de ser
contra mi patria traidor?
Contra Aureliano bien puedo, 1045.
como ofendido; mas no
contra los míos, que fuera
confirmar su presunción.

Cenobia.

Pues alto; vete, y advierte
que vuelvas por tu opinión; 1050.
y para que ocasión tengas,
tu mayor contrario soy.
Vete pues.

Decio.

Y agradecido
a la fortuna que dio
ocasión a tal ventura, 1055.
y a mi desdicha ocasión.

Tocan cajas.

Cenobia. ¿Qué rumor es este?

Decio. Aquellas
cajas, de Aureliano son;
que rompidas de los vientos,
llega cansada la voz.

1060.

Cenobia. Hoy ha de verme Aureliano.

Decio. Y yo, ¿no he de verte hoy?

Cenobia. No, pues vas a pelear
contra mí.

Decio. Si quejas son,
no hay más quejas a servirte.
Yo me quedaré.

1065.

Cenobia. Eso no;
que más quiero, aunque estimara
tenerte en mi campo yo,
verte con honra en mi agravio,
que sin ella en mi favor.
Vete pues, y en la batalla
nos veremos.

1070.

Decio. ¿Podré yo
conocerte?

Cenobia. Sí, tú puedes;
porque te advierta mejor
llevar esta banda.

1075.

Dale una banda.

Decio.

¡Ay cielos!

¿Podré en tan alta ocasión
tenerla por favor tuyo?

Cenobia.

Tú has de tenerla, yo no.
Tenla por lo que quisieres,
que yo por señal la doy.

1080.

Tocan.

Ya de las templadas cajas
el eco suena mayor.

Yo voy a verme con él.

Decio.

Y yo a verme con él voy.

Cenobia.

Adiós, y Aureliano muera.

1085.

Decio.

Viva Cenobia, y adiós.

Aureliano*, y retirado,
por no decir vencido, 1110.

está esperando el socorro
que le envían Persia y Egipto;
y ella viendo... ¡esto permito!
¡por Júpiter que me corro!

...viendo que socorro espera, 1115.

antes que pueda llegar
aquí le sale a buscar.

Pues, si están desta manera

mis dichas sin conseguir,

las tuyas sin declinar, 1120.

¿Cómo me he de sosegar?

Déjame, Irene, morir.

Irene.

Su valor y industria es tal,

que los triunfos que recibe

de día, de noche escribe, 1125.

libro que Historia Oriental*

llama. Pero el alto brío

no se rinde a la fortuna;

mujer soy, y no hay alguna

que pueda vencer el mío. 1130.

Ya determinado estás,

busca otra nueva traición;

que para su ejecución

estoy aquí, y tú verás

si doy a Cenobia muerte, 1135.

como se la di a Abdenato.

Libio.

No ha de ser así; ya trato
mi venganza de otra suerte;
Aureliano ha de vengarme.

Sale Cenobia, con armas negras, vestida de luto
y leyendo en un libro.

Cenobia.

(Ap.) (¿Qué "ha de vengarme Aureliano?") 1140.

Irene.

Cenobia viene.

Cenobia.

(Ap.) (Es en vano
que yo pueda sosegarme.)
Huélgome de verte aquí,
Libio.

Libio.

Sólo espero ver
qué mandas. 1145.

Cenobia.

Deseo saber
que se dice por ahí
de Cenobia.

Libio.

Pues, ¿soy yo
quién ha de escribir su historia?

Cenobia.

Quien la tome de memoria;
quien ha de escribirla, no. 1150.

Libio.

Nada se dice. (Ap.) (Infelice
tormento en el alma lucha.)

Cenobia.

Si no lo sabes, escucha
qué de Cenobia se dice;

ahora lo estaba leyendo. 1155.

Oye. (Ap.) (Sospecha crüel,
sin declararme con él,
quejarme al mismo pretendo.)

(Lee.) "Que viendo a Decio vencido,
vino al Oriente Aureliano 1160.
con todo el poder romano,
de su poder ofendido;
y que habiéndole cercado
enemiga, la asaltó
tres veces, y tres volvió, 1165.
rompido y desbaratado;
tanto, que le fue forzoso
retirarse hasta que tenga
socorro; y antes que venga,
con ánimo belicoso, 1170.
ella le saldrá a buscar,
porque en su sangre se aneguen,
cuando Egipto y Persia lleguen,
y no tengan a quién dar
los socorros poderosos; 1175.
hallando en estos desiertos
murallas de cuerpos muertos,
llenos de sangre los fosos.
También se dice que hoy es
cuando la batalla quiere 1180.
dar, y lo que sucediere

della, se dirá después."

Libio. Y yo, ¿lo puedo decir
ahora?

Cenobia. Pues, ¿qué será?

Libio. Que llegará y vencerá. 1185.

Cenobia. Vuelvo, Libio a proseguir.

(Lee.) "En este tiempo enviudó;

y atreviéndose, por ver

en el reino una mujer,

no faltó quien procuró 1190.

de secreto conjurar

la gente, y dándole mano

al ejército romano,

y tributo, conspirar

a la corona*, y así 1195.

lograr su intento felice

uno y otro." Esto se dice.

No creo que será así.

Mas vive Dios, si llegara

tiempo en que esto sucediera, 1200.

y de algún hombre creyera,

¿qué es creer?-- si imaginara,

que algún cobarde traidor,

que algún infame villano,

arrogante, loco y vano,

había, que sin temor 1205.

ni verguenza contra mí

tratase algún mal crüel*
dijera entonces a él
lo que ahora digo a ti: 1210.

¿Es posible que no ves
que el mismo que en la ocasión
agradece tu traición,
huye del traidor después?*

Porque aunque ella agrade, a todos 1215.
viene el traidor a cansar,
y no es posible alcanzar

honra por infames modos;
pues, el que más alto estuvo
a ser más notado viene, 1220.

cuando el mismo honor que tiene
dice la infamia que tuvo.
Yo soy tu reina: y advierte

que te dejo de matar
con mis manos, por no dar 1225.
a un traidor tan noble muerte;

y podrá ser que algún día
a las de un verdugo muera.

Libio. Señora...

Cenobia. Esto le dijera,
a saber quién es. 1230.

Libio. Sería
agraviarme el responder,
porque no me toca a mí;

que yo siempre tuyo fui.

Cenobia.

Pues ¿pudiera yo creer,
aunque el mundo lo afirmara,
Libio, que en la sangre mía
tan grande mancha cabía?

1235.

No te turbes y repara
que yo estoy tan confiada
que si la victoria espero,
sólo es porque considero
que está a mi lado tu espada.

1240.

Sale Persio.

Persio.

Dáme tus pies.

Cenobia.

Bien venido,
Andronio; aunque no esperé
menos de ti.

1245.

Persio.

Bien se ve.

(Ap.) (El demonio me ha metido
a valiente.)

Cenobia.

¿Qué hay de nuevo?

Persio.

Que el de Persia viene ya,
y mañana llegará
con poder, que no me atrevo
a pintarle, no parezca
que le encarece el temor.

1250.

Cenobia.

Ahora es tiempo que el valor

con más dunuedo se ofrezca
al peligro. Ea, soldados, 1255.
esta es honrosa ocasión
de quedar en la opinión
de la fama celebrados.
Hoy a la vista tenemos
el ejército romano; 1260.
venzamos hoy a Aureliano,
que mañana venceremos
al Persa. Rompan los vientos.
las voces siempre inquietas
de las cajas y trompetas, 1265.
y a sus confusos acentos
responda el eco oprimido.
Suene el clarín animado,
gima el parche* castigado,
brame el bronce repetido, 1270.
publiquen sangrienta guerra,
con mortales sentimientos
turbados los elementos,
agua, fuego, viento y tierra;
que yo a tan divina gloria 1275.
la primera vestiré,
en cuyo encuentro diré,
antes que guerra, ¡victoria!

Tocan cajas y trompetas y metiendo mano se entran

como de guerra y salen por otra parte Aureliano,
Astrea, el Capitán, y Soldados y Decio, cubierto
el rostro con la banda de Cenobia.

Astrea.

Hoy dichoso fin colijo,
que el dios, que en tu ayuda viene, 1280.
la victoria te previene,
pues el oráculo dijo:
"Irás y vencerás; no
serás vencido en la guerra."

Aureliano.

Ea, altiva Roma, cierra 1285.
hoy, que Apolo aseguró
triunfo, en cuya confianza
mi pecho al furor se entrega.
¡Altiva Cenobia, hoy llega
tu castigo a mi venganza! 1290.

Vanse como de guerra.

Decio.

Hoy he de mostrar, valiente
Cenobia, mi fuerza altiva.
¡El César de Roma viva! Vase.

Dentro.

¡Viva la reina de Oriente!

Dase la batalla saliendo y entrando dos veces
y salen huyendo Aureliano y Astrea.

rabia, que no puedo en él.

En esta gruta...

Arrójala por una cueva, despeñada.

Astrea.

¡Ay de mi!

Aureliano.

...hallarás tu sepultura,

si en sus entrañas las fieras

no te la dan, porque alteras

1325.

los sentidos que procura

revelarme Apolo santo;

y a creer que engaño fue

del mismo Apolo, no sé

si hiciera en él otro tanto.

1330.

Huyendo mi gente vuelve;

delante me he de poner

del contrario, para ver

si atrevida se resuelve

a morir. Mujer, ¿quién eres?

1335.

Mas, con tan altos renombres,

di ¿qué afrenta de los hombres?

di ¿qué honor de las mujeres?

Vánse y tocan al arma, sale Cenobia con la espada

desnuda con una banda en el brazo.

Cenobia.

De la batalla rendida,

sin que me hayan conocido, 1340.
sola a este monte he salido
para curarme una herida
en cuya ofensa ha de ser
teatro este monte fuerte,
Romanos, de vuestra muerte. 1345.

Dentro Astrea quejándose.

Astrea. ¡Ay infelice mujer!
Cenobia. Parece que oigo ¡ay de mí!
turbada una voz que dice
que soy mujer infelice.
Astrea. Hoy ha de triunfar de ti 1350.
el rigor...
Cenobia. ¿Qué escucho? ¡Ay triste!
Astrea. ...de un alevoso traidor,
de un tirano emperador.
Cenobia. De horror el alma se viste,
pues el eco temeroso 1355.
dice: "Triunfará inhumano
un emperador tirano,
por un traidor alevoso."*
Astrea. Herida y sangrienta estás...
Cenobia. Que herida estoy, ya lo veo. 1360.
Astrea. ...donde mísero trofeo
de la soberbia serás.*

Cenobia. Sin duda que alguien procura
acobardarme, y ha sido
en este monte escondido. 1365.

Astrea. ¡Ay desdichada hermosura!

Cenobia. Nada desde aquí se ve.
Cenobia, ¿qué te acobarda,
cuando esta victoria aguarda
a tu fama? Ilusión fue;
1370.
venza yo con el valor,
que nada temo ni creo
hasta que sea trofeo
de un tirano y de un traidor.

Vase y sale Libio.

Libio. Yo me perdí, porque pueda
1375.
llegar a hablar a Aureliano;
que así mis glorias allano.

Astrea. (Dentro.) Ven, traidor; y si te queda
más rigor, muéstrale aquí;
que huyendo, tirano, desto,
1380.
te verás en alto puesto.

Libio. Parece que hablan de mí.

Astrea. Sé soberbio, sé tirano,
sé riguroso, sé fiero
de una vez. 1385.

Libio. ¡Cielos! ¿qué espero?

Hoy nuevo espíritu gano,
pues me anima el cielo a ser
crüel, pues me ha persuadido
con voces, quizá ofendido
de una soberbia mujer.

1390.

Pues muera, que yo no falto
a la ambición por reinar,
si usando desto, he de estar
temido en puesto más alto.

Vase y sale Decio y tocan cajas primero y trae
una bandera.

Decio.

Hoy he de dar la victoria
a Roma, aunque en ella muera
Cenobia; que esta bandera
ha de publicar la gloria
que he conseguido en ganalla;
esto a mi honor corresponde.

1395.

Monte, en tu centro la esconde,
mientras vuelvo a la batalla.

1400.

Astrea.

(Dentro.) Basta, invicto emperador.
La furia perdona ya;
que más fama te dará
la clemencia que el rigor.

1405.

Decio.

¿Qué voz es esta que sigo
que, sin saber cúa es,

alma, escuchas y no ves?

¿Con quién hablará?

1410.

Astrea.

Contigo,

contigo, César de Roma,

habla una triste mujer.

Ven adonde puedas ser

piadoso; la furia doma.

Decio.

Ella con emperador

1415.

habla; ¿si estará Aureliano

por aquí?

Astrea.

Quéjome en vano

por aliviar el dolor;

que bien sé que no me escucha.

¿Emperador, no vendrás

1420.

a sacarme?

Decio.

¿Dónde estás?

Astrea.

Dentro esta gruta.

Decio.

Mucha

es mi turbación. Aquí

se ve una profunda cueva.

Aventura es esta nueva.

1425.

¿Hay gente allí dentro?

Astrea.

Sí.

Sácame de aquí.

Decio.

No soy

a quien llamas; pero advierte

que del horror de la muerte

te libraré, pues estoy 1430.
donde puedo entrar adentro.
¿Dónde estás?

Entra y habla Astrea de adentro.

Astrea.

Hacia aquí llega;
que aunque de mi sangre ciega,
me darán luz en el centro
profundo las esperanzas; 1435.
tanto puede quien desea
la vida.

Sácala en brazos, toda herida y llena de polvo
y el rostro lleno de sangre como despeñada.

Decio.

Divina Astrea,
¿qué es aquesto?

Astrea.

Las venganzas
de un emperador, con quien
hablaba, por aliviar 1440.
el tormento y el pesar.
Y puesto que por ti ven
mis ojos la luz del suelo,
déjame echar a tus pies,
que la tierra dellos es 1445.
para mí dichoso cielo.

Decio. Muy herida estás; procura
alentarte, y en mi tienda
te recoge.

Astrea. Porque entienda
que tú, de mi sepultura, 1450.
Decio, la vida has librado.

Decio. Allí encubierta estarás;
que yo mientras a ella vas,
en la victoria empeñado
quedo; porque me es forzoso 1455.
asistir donde se cierra
segunda vez.

Dentro. ¡Guerra, guerra!

Astrea. Dios te saque venturoso;
y con venganza y honor
contento, alegre y ufano, 1460.
libre Roma de un tirano,
tú seas su emperador.

Vase Astrea y tocan arma.

Decio. Después de haber Aureliano
dado valor a la gente
que desmayada se vio, 1465.
con nuevo esfuerzo acomete.
Ahora sí verá Aureliano
que hay una mujer que vence

animosa como bella,
y hermosa como valiente. 1470.
Y tú, Cenobia, perdona,
que me es forzoso que pruebe
en tu ofensa mi valor,
aunque tus glorias desee.

Sale Aureliano y dicen dentro.

Todos. Este es Aureliano, ¡muera! 1475.

Aureliano. ¡Valedme cielos, valedme!
Ábrase tierra aquí,
para que vivo me entierre
en su eterna oscuridad,
donde yo no pueda verme. 1480.

¿Que una mujer pueda tanto
por hermosa y por valiente,
que quite el honor a Roma?

Decio. ¡Cielos! Aureliano es éste.

Aureliano. A ti, valiente soldado, 1485.

que en las águilas que tiene
ese escudo, cuyo vuelo
a mirar el sol se atreve,
conozco que eres de Roma,
a ti te pido que muestres

en mi defensa el valor 1490.
que a tu misma patria debes.

Tu César soy, Aureliano
soy, que en ocasión tan fuerte
vengo huyendo de mí mismo, 1495.
vencido afrentosamente.
Dáme la vida, que está
en tus manos.

Decio.

¿Qué previenes
con ruegos a mi osadía,
si bastaba conocerte 1500.
para morir por ti, si es
que quien muere honrado, muere?
Pon en salvo tu persona,
y en esta palabra advierte
para llegar a tu tienda; 1505.
el paso es aqueste puente,
que los dos campos divide,
siendo con veloz corriente
valle de plata el Eufrates*;
y te juro el defenderle, 1510.
sin que le rompa ninguno
de los que en tu alcance vienen,
hasta que pierda la vida.

Aureliano.

Cortés y animoso eres.
Toma este bastón; por él 1515.
te doy palabra de hacerte
igual en mi imperio, tanto
que a honrarte y quererte llegue

más que le aborrezco a Decio
por quien siento solamente 1520.
esta afrenta; pues, corrido
tengo por cierto que, a verme
vencido de una mujer,
será su vista mi muerte.

Tiene Decio el rostro tapado con una banda.

Decio. Después te diré quién soy. 1525.

Aureliano. Pues la vida me defiendes,
para partir me corona
no seas Decio, y seas quien fueres.

Vase solo y salen Cenobia y Soldados.

Sold. I. Este puente nos da paso.

Cenobia. Yo he de matarle, o prenderle 1530.
en su tienda.

Decio. Aqueso fuera,
a no defender yo el puente.

Sold. II. ¿Un hombre solo se opone
a tu escuadrón?

Cenobia. O no temas 1535.
el conocido peligro
de la vida, o la aborreces.

Decio. No es, sino que en este pecho

tal fuego el honor enciende,
que es un rayo cada golpe.

Cenobia.

Pues, aunque Júpiter fueses,

1540.

y aqúeste monte tu espada,

he de pasar. (Ap.) (Mas detente,

violento impulso; que aquel

es Decio, si no me miente

aquella banda, con que

1545.

el rostro cubierto tiene.)

Decio.

(Ap.) (Esta es Cenobia. ¡Ay de mí,

en qué confusión tan fuerte

me ponen amor y honor!)

Cenobia.

Marcio, retira esa gente,

1550.

que yo sola he de ganar

hoy el paso.

Sold. I.

Mira...

Sold. II.

Advierte...

Cenobia.

No hay que advertir.

Sold. II.

A la vista

estaremos.

Vanse los Soldados.

Cenobia.

¿Tú no eres

Decio?

Decio.

Decio soy, Cenobia;

1555.

que ya me huelgo de verte

en esta ocasión, adonde
puedes honrarme y valerme.

Cenobia.

Y yo de verte me huelgo,
adonde seguramente

1560.

puedes darme la victoria,
con sólo no defenderte.

Siguiendo vengo a Aureliano,
resuelta animosamente

de que hoy, en su misma tienda,
he de matarle o prenderle.

1565.

Nadie me estorba la entrada
sino tú. Y pues que te ofrece
esta ocasión tu venganza,
déjame pasar, y advierte

1570.

que hoy te vengo, si hoy le alcanzo;
y quedemos igualmente,
yo contenta, honrado tú,
y él vencido; con que vienen
tres medios a conseguirse.

1575.

Decio.

Pues propones de esa suerte
en pláticas la batalla,
quiero obligarte que dejes
la pretensión. Aureliano
ahora sin conocerme

1580.

llegó a valerse de mí.
En ocasión tan urgente,
palabra di de guardar

este paso, hasta que viese
rendida el alma a los filos 1585.
de tus acerados temples.

¡Mira si estoy obligado
a cumplirla! Y pues tú quieres
convencerme con razones,
ésta te obligue a volverte. 1590.

Ya Aureliano está vencido,
ese triunfo ya le tienes;
déjame ganar, Cenobia,
ahora el de defenderle,
siendo mi contrario: así 1595.

quedarnos igualmente
tú contenta, honrado yo,
y él vencido; con que vienen
tres medios a conseguirse,
más noble y más cuerdamente. 1600.

Cenobia.

Yo tengo mayor razón.
¿Tú no fuiste a que te diese
satisfacción de la ofensa
de Aureliano? Luego tienes
obligación de ayudarme 1605.
ahora, cuando pretende
darte mi honor la venganza
que me pediste.

Decio.

Tú vienes
a convencerte a ti misma.

Desde el punto que valerme 1610.

fui de ti, mi honor corrió
por tu cuenta; luego tienes
obligación de mirar

por él; tanto, que si hacerte

dueño de Roma quisiera, 1615.

por trato alevosamente,

tú no lo habías de ser,

porque yo traidor no fuese.

Cenobia.

Yo pierdo en esta ocasión

la victoria, y tú no pierdes 1620.

la opinión.

Decio.

Sí pierdo tal.

Cenobia.

Deja...

Decio.

Cenobia, detente

que vive Dios, que te mate.

Y puesto que mujer eres,

con quien se pueden tratar 1625.

cosas de honor, cuando vienes

a esta empresa contra mí,

te pido que me aconsejes.

Considérate en mi puesto;

que lo mismo que tú hicieres, 1630.

haré yo.

Cenobia.

Si yo me viera

con la obligación que tienes

en ese puesto empeñada,

muriera hasta defenderle.

Decio. ¿Y si el rendirle importara
a un grande amigo? 1635.

Cenobia. No puede
nadie acudir a su amigo
más que a su honor.

Decio. ¿Y si fuese
una mujer que adorase?

Cenobia. Perdiera una y muchas veces
vida y honor. ¡Pero tú,
tan vano y loco te atreves
a decirme que me adoras! 1640.

Decio. Con poca ocasión te ofendes.
¿No eres tú? 1645.

Cenobia. Pues al primero
consejo quiero volverme.
Guardar el puesto te importa;
o morir o defenderte.

Decio. Pues si animosa aconseja
una mujer de esa suerte,
¿qué haré yo en ejecutarlo? 1650.

Cenobia. Tu misma acción te condena.
Considerate en el mío;
que en esta ocasión se ofrece
el fin de tan gran victoria,
y que el paso te defiende
un grande amigo, ¿qué hicieras? 1655.

Decio. Aunque otro yo mismo fuese,
le matara.

Cenobia. ¿Y si estimaras
su vida? 1660.

Decio. Le diera muerte,
aunque le estimara.

Cenobia. Y dime,
¿si aquesa persona fuese
un hombre que yo quisiera?

Decio. ¡Cielos! Luego, ¿tú me quieres?
Perdiera cien mil victorias,
volviérame... 1665.

Cenobia. Tente, tente,
que no soy...

Decio. Fues al primero
consejo quiero volverme;
dame la muerte, que yo
contento, ufano y alegre,
moriré de ver que compro
tu alabanza con mi muerte. 1670.

Cenobia. Por no darte aquesa gloria,
no te mato; que no quiere
mi ambición que haya un Romano
a quien la fama celebre
por tan valiente, animoso,
invencible, altivo y fuerte,
que tan tristemente viva, 1675.

y muera tan noblemente; 1680.

por ti pierdo la victoria.

Decio.

Pues mira que si la pierdes,

que ya me das ocasión

para pensar que tú eres

la enamorada, pues tomas

1685.

el consejo.

Cenobia.

Responderte

que no lo pienses, pudiera;

mas ¿qué importa que lo pienses?

Vanse y salen Aureliano y Soldados.

Aureliano.

Júpiter soberano,

si el gobierno del mundo está en tu mano, 1690.

¿Cómo, cómo permite

que una mujer a Roma el honor quite?

Ni eres dios, ni eres fuerte,

ni son tus obras líneas de la muerte.

Tú, Marte, que entre aceros y entre mallas 1695.

eres sangriento dios de las batallas,

¿cómo tu cuello doma

una mujer que el laurel quita a Roma?

Ni eres dios, ni valiente,

miente tu aspecto, tu semblante miente. 1700.

¡Que una mujer, que una mujer resista

a Roma, a mí, tan desigual conquista!

Diera por cautivalla,
por prendella y llevarla
a Roma, y en el carro 1705.
entrar pisando su ambición bizarro*,
diera... Pero estoy loco,
¿qué tengo yo que dar, si Roma es poco?

Sale el Capitán.

Capitan. De Cenobia un soldado
buscándote al ejército ha llegado. Vase. 1710.

Aureliano. (Ap.) (Valor disimulemos.
No conozca mi pena en mis extremos.)
Entre pues. (¿Qué querrá en desdichas tantas?)

Sale Libio.

Libio. Permíteme, señor, besar tus plantas.

Aureliano. ¿Qué quieres?

Libio. Muy cruel y poco sabio 1715.
vengo a pedir venganza de un agravio.
Yo soy Libio, sobrino
de Cenobia, que a ser mi reina vino
por mujer de Abdenato;
él, a su sangre ingrato, 1720.
siendo yo el heredero
único de su estado,

me dejó de la acción emancipado;
y el vulgo novelesco
que conjurado estaba, 1725.
la corona le dio que me tocaba,
por lo cual mi rigor me determina
a tan cobarde empresa.

Yo te he de hacer señor de Palmerina,
yo he de darte a Cenobia, muerta o presa. 1730.

Aureliano. ¿Tú te atreves a darme
a Palmerina?

Libio. Sí.

Aureliano. ¿Tú has de entregarme
presa a Cenobia?

Libio. Sí.

Aureliano. ¿Qué es lo que espero?
Déjame echar a aqueos pies primero,
y juro aquí delante, 1735.
por Marte horrendo, y Júpiter tronante,
por el sagrado Apolo,
por el criador de cielo y tierra solo,
Libio, si en mi favor consigues esto,
que he de ponerte en el mas alto puesto, 1740.
igual a mi persona,
poniendo en tu cabeza mi corona.

Libio. (Ap.) (La voz así animaba mi fortuna.)

Aureliano. Pero ¿cómo podras?

Libio. Pues ¿tiene alguna

duda mi pretensión? Yo sé los nombres 1745.

de las postas; y puedo

llegar sin algún miedo

hasta su tienda sólo con cien hombres;

Cenobia ahora descuidada vive

con la victoria, que a este tiempo escribe. 1750.

Si yo a su tienda llego,

en las tinieblas del silencio ciego,

¿qué duda hay de traella,

antes que alguno pueda defendella?

Aureliano.

Pues no hagan las razones 1755.

estorbo con sus vanas ilusiones.

Daréte cien soldados,

en la escuela de Marte acreditados;

y en fe que ahora agradecido quedo,

toma este real anillo, que en mi dedo 1760.

estrella fue; y verás si he de premiarte,

porque pienso a los cielos levantarte.

Libio.

(Ap.) (Alta ventura desta acción colijo;

la prodigiosa voz así lo dijo.

Presto fortuna, presto 1765.

pienso que me has de ver en alto puesto.)

Vanse y salen Cenobia, Irene, y Crotilda y Persio.

Cenobia.

Dejadme un poco sola.

Irene.

¿Qué tienes?

Crotilda.

¿Qué te aflige?

Cenobia.

Una oculta tristeza
el corazón me oprime; 1770.
un miedo me desmaya,
y una pasión me rinde.

En el primer encuentro
de la guerra, ¿no viste
muerto el caballo? Luego, 1775.
entre asombros terribles,
nacida de las peñas,

voz temerosa y triste
me dijo que sería
hoy trofeo infelice 1780.
de un traidor y un tirano,
que conjurados viven.

Mi tienda hallé caída;
y aunque al valor insigne
que me alienta, no vencen 1785.
estos agüeros viles,
temo... No sé qué temo,
ni el decillo es posible;
porque nunca fue grande
tormento que se dice. 1790.

Percio.

Diviértete, y no dudes
tu honor siempre invencible,
tu fama siempre eterna,
tu patria siempre libre.

Cenobia. Ahora, vados temores, 1795.
dejad de perseguirme.
Escribiendo esta guerra
pretendo divertirme.

Persio. Ya está puesta la mesa.

Dejan un bufete con aderezo de escribir y Cenobia
se asienta a escribir.

Cenobia. Por no dejar que olvide 1800.
el tiempo mi alabanza,
papel, que siempre finge
a la verdad grandezas,
y a la envidia imposibles,
la mujer que pelea 1805.

es la misma que escribe;
que a un mismo tiempo iguales,
espada y pluma rige.

Historia del Oriente

la llamo; así prosigue: 1810.

(Escribe.) "Retírose a este tiempo

Aureliano, y humilde

socorros poderosos

a Egipto y Persia pide.

En este tiempo Libio..." 1815.

El "Libio" ¡ay de mí triste!

escrito está con sangre,

y al ir a repetirle,
sangre brotó la herida*,
y mesa y papel tiñen
deshojados claveles,
o líquidos rubíes.

1820.

¡Oh sangriento prodigio!
Mas, ¡ay! suerte infelice
Abdenato, ¿qué quieres,
que muerto me persigues?

1825.

Representado.

Señor esposo, tente;
no ofendas, no castigues
a quien... Pero, ¿qué es esto?
Resuelta en humo, finje
una nube la sombra,
bajando el aire libre.

1830.

Quédase como desmayada y salen Libio, el Capitán
y Soldados.

Libio.

Esta es su tienda; aquí
tan descuidada asiste,
que en los brazos del sueño
a un tiempo muere y vive.
Llegad con tal secreto,

1835.

que el más valiente pise
de su temor la sombra.

Capitan.

Muera, si se resiste.

1840.

Libio.

Llegad, y ojos y boca
la tapad.

Cenobia.

¡Qué terrible
aprehensión! Mas ¿qué es esto?

Llegan y cogenla por detrás y átanla las manos y
échanla una banda en el rostro.

Libio.

Es quien así consigue
su venganza.

Cenobia.

¡Traición!

1845.

Libio.

Favor en vano pides,
que ya tu guardia es muerta.

Cenobia.

¡Traición!

Libio.

Cuando repite
"traición", traición todos
decid; que así se impide
el sospechar quién somos;
porque ninguno pide
favor contra sí mismo.

1850.

Cenobia.

¡Traición!

Todos.

¡Traición!

Libio.

Consiguen
los cielos mi venganza.

1855.

Llévanla maniatada y sale Irene.

Irene.

Entre las sombras tristes
buscándote he venido
de sus tinieblas lince.
Bien se logró tu intento;
que como traición dicen
ellos mismos, los deja
el ejército libres.

1860.

Libio.

Ven donde de Aureliano
las honras participes,
en cuya confianza
este anillo, que imprime
las águilas de Roma,
y ya tu dedo ciñe,
me entregó.

1865.

Irene.

Vamos, pues
con tu intento saliste. Vanse.

1870.

Salte Aureliano.

Aureliano.

A la voz presurosa
del sol, con dulce salva
sale llorando el alba,
y riendo el aurora,
que esperan en un día

1875.

efectos de tristeza y alegría.

Mi honor es el aurora,

Cenobia, el alba bella,

que entre amalla y vencella,

el uno y otro llora,

1880.

cuando triste y contento

mi dicha estimo, y su desdicha siento.

Tocan dentro cajas y trompetas.

Mas ya con ecos graves,

publican dulces fines

los sonoros clarines,

1885.

las trompetas suaves,

cuyo compás con bajas

voces repiten las templadas cajas.

Van saliendo los Soldados y después Cenobia atadas

las manos, cubierto el rostro y luego la descubren

y se hinca de rodillas.

Y ya a Cenobia veo,

que entre desdichas tantas

1890.

besa humilde mis plantas.

O muera mi deseo

o viva mi esperanza;

que amor pide piedad, y honor venganza.

La fama siempre vive, 1895.
el gusto luego muere;
pues mi piedad no espere;
que si el gusto recibe
la gloria del trofeo,
viva mi honor, y muera mi deseo. 1900.

Cenobia.

César, cuya memoria
eterna al mundo viva,
cuando con sangre escriba
el tiempo esta victoria,
advierte en mis enojos 1905.
la voz del labio, el llanto de los ojos.

No altiva, no atrevida
pienso hablarte amorosa,
sino triste y llorosa
mostrar quiero, advertida, 1910.
que quien en pena grave
supo vencer, hoy ser vencida sabe.

A tus pies está puesta
quien los aplausos tuyos
pensó ver a los suyos; 1915.
porque adviertas que en esta
variedad importuna,
representa tragedias la fortuna.

La que en veloces alas
de la fama gloriosa 1920.
compitió victoriosa

a la deidad de Palas,
hoy con soberbia poca,
donde quitas los pies, pone la boca.
No te pido la vida;
que en las glorias que heredas
temo que la concedas,
cuando yo, agradecida
al llanto, decir puedo
que sólo a las venturas tengo miedo.

1930.

La libertad te pido
de mi patria, si alcanza
piedad tanta venganza;
y pues yo sola he sido
la que se opuso a Roma,
sólo en mi vida, la venganza toma.

1935.

Triunfa de mí valiente,
véngate en mí ofendido,
pon libre y atrevido
el pie sobre mi frente,
llévame a Roma aprisa,
y en carro de oro mi arrogancia pisa.

1940.

¿Aun sin verme me dejas?
Pues con ecos veloces
daré a los vientos voces,
daré a los cielos quejas,
daré a la tierra espanto,
a los aires suspiros, al mar llanto.

1945.

Aureliano.

(Ap.) (Turbados mis sentidos,

pueden en tanta mengua 1950.

vencer ojos y lengua,

pero no los oídos;

que tienen por despojos,

labios la lengua, y párpados los ojos.

Mas ¿qué defensa espera 1955.

la voz sonora y clara?

Si yo al hombre enmendara,

para que siempre viera

y nunca oyera quejas

de mujer, diera guarda a las orejas. 1960.

El que constante estuvo

y sordo tiempo tanto

de una mujer al llanto,

perfecta alma no tuvo;

ni es racional, ni es hombre 1965.

a quien de la mujer no rinde el nombre.

Mas, ¿tú Aureliano, eres

el que en triunfo dichoso,

juraste victorioso

triunfar de los placeres 1970.

de amor, siempre constante?

Mis reprehensiones temo en mi semblante.

Pues ¿cómo ya amoroso

discurso te atropella?

Si Cenobia es tan bella, 1975.

si tú tan valeroso
que la excedes, procura
que iguale tu valor a su hermosura.

Ya al amor en su abismo
ningún poder le queda;

1980.

Pues ¿ha de haber quien pueda
en mí más que yo mismo?

No, ni su fuego entero
me hará querer si yo querer no quiero.

Ya con mayor instancia
aquí mi triunfo empieza;

1985.

venza pues, la belleza,
quien venció su arrogancia.

Cenobia, enternecido
vuelvo a mirarte, del dolor vencido.

1990.

Sufre, padece, y siente,
gime, suspira, llora;

que no te importa ahora
querer tocar valiente

la esfera de la luna.

1995.

Esto puede el valor, no la fortuna.

Salen Irene y Libio.

Irene.

Llégale a hablar.

Libio.

Yo he sido

quien en tanta venganza,

cumpliendo tu esperanza,
su palabra ha cumplido;
muestra ahora la tuya.

2000.

Aureliano.

Sí mostraré, porque mi fe se arguya.

Yo he prometido hacerte
igual a mi persona,
ves aquí mi corona.

2005.

Pónsela.

Irene.

¡Qué venturosa suerte!

Aureliano.

Mas con lo que hago y digo,

premio el favor, y la traición castigo.

Con ella desde el monte,

que, opuesto a las estrellas,

2010.

es en sus luces bellas

término al horizonte,

le despeñad. Con esto

te vienes, Libio, a ver en alto puesto.

Llévadle pues.

2015.

Libio.

¡Ay cielos!

En tan violento estrago,

bien lo que debo, pago.

Llévanle.

Aureliano.

Pierda yo los recelos;

que quien en tanta pena
su sangre vende, venderá la ajena. 2020.

Irene.

(Ap.) (Ya van a despenalle.

Mas consuelo prevengo;
el real anillo tengo,
con él he de libralle,
publicando atrevida 2025.
que Aureliano por él le da la vida.)

Aureliano.

A ese reino importuno

vida se le concede.

Si se altera, no quede

con la vida ninguno, 2030.

sino los que entregados

han de ir por fieras de mi carro atados.

Ten Cenobia, prudencia,

que esto es mundo.

Cenobia.

Sí tengo,

y a más rigor prevengo, 2035.

más valor, más paciencia,

que quien tuvo soberbia en tantas dichas,

sabrás tener paciencia en las desdichas.

JORNADA TERCERA

Salen Astrea y Decio.

Decio.

Rotos ya los privilegios
de la muerte, hermosa Astrea,

2040.

viva por mi dicha, cuando
todos te tienen por muerta;

a Roma llegas a tiempo
de ver la mayor tragedia

que en el teatro del mundo

2045.

la fortuna representa.

Hoy entra en ella Aureliano;

no podré decir cómo entra,

sin que en suspiros se anegue

la voz, pronunciada apenas.

2050.

En un triunfal cerro, a quien

en vez de rústicas fieras,

racionales brutos tiran,

atados cautivos llevan.

El en lo más eminente

2055.

del triunfal carro se asienta,

en un trono, a imitación

hermosa de algún planeta.

Luego va Cenobia... ¡ay triste!

¿Tendrá espíritu la lengua

2060.

para decirte que va

Cenobia a sus plantas puesta,
ricamente aderezada,
hermosamente compuesta,
donde, como en centro, viven 2065.

Atada las blancas manos
con riquísimas cadenas
de oro, prisiones en fin,
¿qué importa que ricas sean? 2070.

va a sus pies, y él, profanando
el respeto y la belleza,
el sagrado bulto pisa,
la imagen rica atropella.

¡Mal haya, amén, mi valor! 2075.
Pues la ventaja que muestra
en este triunfo Aureliano,
es que en sus fortunas tengan
él un leal que le guarde,
y ella un traidor que la venda. 2080.

Astrea.

A tardar la relación
bien fácilmente suplieran
los ojos a los oídos;
porque ya el aviso llega
del triunfo. 2085.

Decio.

El anfiteatro
es este, y aquí la espera
lo más de Roma. Aquí quiero,

sea atrevimiento o sea
desesperación, llegar
a desvanecer la rueda 2090.
deste pavón, acordando,
en medio de sus grandezas,
que fui yo quien le guardó
la vida...

Astrea. Gran cosa intentas.

Decio. ...cuando en la guerra le vi 2095.
huyendo con tanta afrenta.

Suena la música y entran soldados delante, detrás,
un carro triunfal, en el cual viene Aureliano,
emperador, y a sus pies Cenobia muy bizarra,
atadas las manos, y tirando el carro cautivos y,
detrás, gente.

Dentro. ¡Viva nuestro emperador!

¡Viva nuestro invicto César!

Aureliano. Atenta, ¡oh triunfante Roma!,
a tu alabanza, y atenta 2100.

a tus inmortales glorias,

mis victorias considera.

No de laurel coronado

llego a verte, porque fuera

a tanta ocasión pequeño 2105.

señor; inmortal diadema

de oro corona mi frente,
que ya quiero que ésta sea
insignia de emperadores,
ciñendo yo la primera.

2110.

Corónase de oro.

No en triunfal carro, guiado
de fieras que se sujetan
a domésticas coyundas*,
vuestro invicto César entra,
sino en carro a quien conducen
viles esclavos, que muestran
en su humildad, mi arrogancia!
Asirios* son, ¿qué más fieras?

2115.

No os parezca una mujer
poco fin a tanta empresa!
que más su victoria estimo
que si en campaña venciera
en defensa de los dioses,
brazo a brazo, fuerza a fuerza,

2120.

los gigantes de Sicilia
o los Cíclopes de Flegra*.

2125.

Esta que veis a mis pies
mujer humillada, ésta
que, a ser mortal la fortuna,
la misma fortuna fuera,

2130.

asombro ha sido del Asia,
temor del África, afrenta
de la Europa, y la que a Roma
se opuso con tantas fuerzas;
miradla ahora ¡qué humilde!;

2135.

mirad la ambición depuesta,
rendida la vanidad,

y la presunción sujeta;

y para mirarlo todo,

mirad a Cenobia presa,

2140.

veréis arrogancia, envidia,

ambición, poder y fuerza

puesto a mis plantas, si está

Cenobia a mis plantas puesta.

Cenobia.

Aureliano, las venganzas

2145.

de la fortuna son éstas;

que ni son grandezas tuyas,

ni culpas mías. Pues llegas

a conocer sus mudanzas,

valor finge, ánimo muestra;

2150.

que mañana es otro día,

y a una breve, fácil vuelta

se truecan las monarquías

y los imperios se truecan.

Vence y calla; pues yo sufro

2155.

y espero, para que veas

que, pues yo no desconfío,

será razón que tú temas.

No la ambición te levante

tanto que, midiendo esferas

2160.

de tu misma vanidad,

la altura te desvanezca.

Sale el alba coronada

de rayos, y el sol despliega

al mundo cendales de oro,

2165.

que enjuguen llanto de perlas;

sube hasta el cenit, mas luego

declina, y la noche negra

por las exequias del sol,

doseles de luto cuelga.

2170.

Impelida de los vientos

con alas de lino vuela

alta nave, presumiendo

todo el mar pequeña esfera;

y en un punto, en un instante

2175.

brama el viento, el mar se altera,

que parece que sus ondas

quieren matar las estrellas.

El día teme la noche,

la serenidad espera

2180.

la borrasca, el gusto vive

a espaldas de la tristeza.

La alabanza de tus glorias,

para ajenos labios deja

que más alaban silencios 2185.

ajenos, que propias lenguas;

déjame que yo los diga,

para que a un tiempo se vean

en mí lástima y valor,

en ti valor y modestia. 2190.

Romanos: yo soy Cenobia;

yo soy la que en tantas guerras

se opuso a Roma, y ganó

tantas victorias sangrientas.

Vendida fui de un traidor. 2195.

Advertid si está sujeta

a un engaño la osadía

y a una traición la grandeza.

Pero ya que estoy vencida

en tantas desdichas, tengan 2200.

lástima los animosos,

y los cobardes, soberbia;

pues podrá ser que cansada

destos aplausos, la rueda

dé la vuelta, y que a mis pies 2205.

como me has visto, te veas.

Aureliano.

Esta es la misma esperanza

inútil, cobarde y necia

de Decio. También me dijo:

"Podrá ser que tiempo venga 2210.

que yo triunfe de ti."

¿Cómo ese tiempo no llega?

O no osa ya la fortuna,
o me teme o me respeta.

Ni la estimo, ni la aprecio;

2215.

¡bueno fuera que temiera
a una mujer y a un cobarde!

Decio.

Pues el triunfo da licencia
a un soldado que ganó

alto renombre en la guerra

2220.

para que el premio reciba,

en tanto que se celebra,

di que Decio es un cobarde,

que no importa; mas no ofendas

al soldado que te dio

2225.

la vida, y en tu defensa

puso la suya en peligro,

cuando tú huyendo quisieras

ser espíritu de un tronco,

o ser alma de una peña;

2230.

y si porque me venció

una mujer, tú me afrentas,

dime, ¿qué honor te dará

cuando tú una mujer venzas?

O tiene valor, o no;

2235.

si tiene valor, ya muestras

que a mí me pudo vencer;

si no le tiene, ¿qué empresa

te da alabanza, triunfando
con majestad y grandeza 2240.
de una mujer sin valor?

Luego en razones opuestas,
o yo no merezco culpa,
cuando una mujer me venza,
o tú no consigues gloria, 2245.
cuando ves triunfando della.

Aureliano.

Para vencer basta, Decio,
que cualquier contrario sea;
para ser vencido, no.

Mas tú, cobarde, ¿qué intentas, 2250.
pues en Roma te quedaste
con esas vanas quimeras,
con esos locos desprecios?

¿Qué te importa, di, que tenga
digno premio aquel soldado? 2255.

Yo le confieso que era
valiente, con que asegura
que no fuiste tú.

Decio.

Esta seña

dirá, Aureliano, quién fue.
El bastón testigo sea. 2260.

Premia mi valor, pues culpas
mi cobardía; y hoy vean
que tú, en un mismo sujeto,
tan bien honras como afrentas,

satisfaces como agravias, 2265.

y como castigas, premias.

Aureliano.

Decio, tú sólo a mis glorias

te opones, tú sólo intentas

oscurecer la alabanza

que me da Roma, y tú llegas, 2270.

loco y atrevido, donde

mi justicia no te premia;

porque un hombre sin honor

no es capaz, con tanta afrenta,

de honra alguna. Y por castigo 2275.

de una libertad tan nueva,

prosiga el triunfo; que quiero

que dure, porque le veas;

y por más gloria, la fama

en su pregón diga: "Esta 2280.

es la justicia, que manda

hacer la fortuna fiera,

a este hombre por cobarde,

y a esta mujer por soberbia."

Todos.

¡Viva nuestro emperador, 2285.

viva nuestro invicto César!

Tocan la música toda y vuelve el carro y vanse,

y quedan Astrea y Decio.

Astrea.

Grande atrevimiento ha sido

el haber, Decio, llegado
resuelto y determinado,
donde tus quejas ha oído. 2290.

Decio.

Ya perdido
el honor, el gusto, el ser,
en ansia tan repetida,
no hay que impida;
que no tengo qué perder, 2295.

donde es lo menos la vida.
¡Que así un bárbaro procura
profanar con tal fiereza
las aras de la belleza,
los cultos de la hermosura! 2300.

¡Qué locura!
¡Ay Cenobia! Peno, rabio,
mataré al emperador;
y mejor
en venganza de tu agravio, 2305.

que en venganza de mi honor.

Astrea.

Si a matarle te dispones,
pon el modo y yo las manos.

Decio.

Calla, porque dos villanos
vienen. 2310.

Salen Libio y Irene, de villanos vestidos.

Libio.

Aunque te corones

de naciones
hoy, en Roma, en ti determino
vengarme.

Astrea.

(A Decio.) Ayudarte quiero,
porque espero
que es el impulso divino,
y celestial el acero.

2315.

Vanse los dos.

Irene.

De las manos de la muerte
libre quedaste y en Roma,
cuando ya Aureliano toma
satisfacción desta suerte.

2320.

Libio, advierte
la industria* que te libró
de tan bárbara violencia,
y ten prudencia;
que otro anillo no quedó
que suspenda otra sentencia.

2325.

Libio.

Confieso que tú me das
la vida; y pues lo conoce
el alma, deja que goce
ésta que vivo me das;
y verás,
si le llego a conseguir,
el fin dichoso que alcanza

2330.

mi venganza;
que menos mal es morir, 2335.

que vivir sin esperanza.
Por verme con alto honor,
la muerte a Abdenato di,
mi misma sangre vendí,
a mi patria fui traidor. 2340.

Llegó el rigor
a castigarme, y a ser
mi verdugo osado y fuerte;
pues advierte,
¿qué tengo ya que perder, 2345.

perdido el miedo a la muerte?

Irene.

Pues no puedo aconsejarte,
matemos a este crúel;
que yo hasta morir fiel,
pienso, Libio, acompañarte; 2350.

y no ser parte
tiempo, mudanza, ni olvido
a dejarte de querer,
para saber
cuantas cosas he vencido 2355.

con amor una mujer.

Libio.

Los dos hemos de decir
que a solas le hemos de hablar;
porque importa, para dar
un aviso, en él fingir; 2360.

que a pedir

justicia vas, sin malicia
de un agravio; y si esto alcanza
mi esperanza,

tú le pedirás justicia,
y yo tomaré venganza.

2365.

Pues estando divertido
contigo, yo llegaré
al tirano, y le daré
de puñaladas.

2370.

Irene.

Ha sido

atrevido

pensamiento el que has hallado.

Mas ¿cómo de allí saldrás?

Libio.

Necia estás;

véame una vez vengado,

2375.

que no quiero vivir más.

Vanse y salen Cenobia por una parte y Aureliano
por otra.

Cenobia.

(Ap.) (En este paso procura
mi pecho, de amor desnudo,
pues con la fuerza no pudo,
vencer hoy con la hermosura.

2380.

Yo dije que su grandeza
había de ver a mis pies;
ayuden mi intento, pues,

amor, ingenio, y belleza;
 probaré si puedo ver 2385.
 humillado este rigor,
 fingiendo gusto y amor.
 ¡Ahora sí que soy mujer,
 ahora sí lo he parecido;
 pues con mis armas ofendo, 2390.
 cuando a un bárbaro pretendo
 vencer con amor fingido!)

Aureliano. (Ap.) (Cenobia está aquí; mas ciego
 hoy a tantos rayos vivo,
 cuando nueva luz recibo; 2395.
 fénix de amor en su fuego,
 ciego estoy.)

Cenobia. (Ap.) (Turbada llego.)

Aureliano. (Ap.) (¿Qué intenta el amor?)

Cenobia. (Ap.) (¿Qué procura
 mi engaño?)

Aureliano. (Ap.) (¡Oh qué luz tan pura!)

Cenobia. (Ap.) (¡Oh qué bárbara fiereza,
 qué semblante!) 2400.

Aureliano. (Ap.) (¡Qué belleza!)

Cenobia. (Ap.) (¡Qué fealdad!)

Aureliano. (Ap.) (¡Y qué hermosura!)

De rodillas.

Cenobia.

A los pies tenéis, señor,
esta humilde esclava vuestra,
que segunda vez se muestra
rendida a vuestro valor.

2405.

Hoy el poder y el amor
os den una y otra palma,
cuando mi sentido en calma
dice que sabéis vencer

2410.

la vida con el poder,
y con el valor, el alma.

Si vencéis con fuerza altiva,
obligáis con dulce amor;

y así dos veces, señor,
ya soy dos veces cautiva.

2415.

Para que en mi centro viva,
déjame echar a esas plantas.

Aureliano.

Así al cielo me levantas.

Sale Decio.

Decio.

(Ap.) (Que esta es de Cenobia, creo
la torre; pero ¿qué veo,
¡cielo! entre desdichas tantas?)

2420.

Aureliano.

Alza, Cenobia, del suelo;
que grande prodigio encierra
cuando, humildes en la tierra,
se ven las luces del cielo.

2425.

Mientras con nuevo desvelo

alteran el pecho mío

uno y otro desvarío,

sin duda que no advirtió

2430.

tal belleza, el que pensó

que era libre el albedrío.

Dos plantas hay con divina

virtud, que sin duda alguna,

son veneno cada una,

2435.

y juntas son medicina.

La experiencia en mí imagina,

pues cuando juntos los vi,

belleza y poder vencí;

faltó el poder y segura

2440.

quedó sola la hermosura,

que es veneno para mí.

¿Quién vio tan fieros castigos?

¡Que en tu hermosura y poder

tenga ya más que vencer,

2445.

donde hay menos enemigos!

Mis tormentos son testigos.

¿Así, cobardes sentidos,

estáis a su voz rendidos?

Huid, huid sus enojos;

2450.

no miréis lágrimas, ojos;

no oigáis lisonjas, oídos.

¿Por qué con locuras tantas

quieres aumentar mi pena?

Di, Cocodrilo y Sirena,

2455.

que me lloras y me cantas,

si a vencerme te adelantas,

ya al llanto, ya al canto atento,

vencerte con todo intento;

y así, sin ventura alguna,

2460.

llora tu corta fortuna,

y canta mi vencimiento.

Vase.

Cenobia.

(Ap.) (Ya ningún remedio espero,

pues hoy fingido se ha hallado

un amor tan mal pagado,

2465.

que pareció verdadero.)

Decio.

¿Podré, cuándo amando muero,

-- ¡ay de mí!-- vivir callando?

Cenobia.

¿Quién me estaba aquí escuchando?

Decio.

Yo, Cenobia. (Ap.) (¡Estoy mortal!),

2470.

Que un desdichado su mal

¿cuándo no escucha? ¿cuándo?

Perdón mi atrevimiento,

si te hablare descortés;

que a celos y amor no es

2475.

bastante mi sufrimiento.

Yo soy quien el pensamiento

al mismo sol levantó,
quien a tu luz se atrevió;
pero si puede sentir, 2480.
amar, padecer, sufrir
con amor, con celos no.

No puedo; cuando fiel
a tu amor, con ansias fieras
no siento que tú le quieras, 2485.
sino que te olvides de él.
Esta es mi pena crúel.

Cenobia,

Efectos iguales son,
pues yo siento tu pasión,
no la mía. (Ap.) (¿Cómo, pues, 2490.
sin decirle que lo es,
le daré satisfacción?)

Si a tan altivos desvelos
hallar disculpa procuras,
dime que fueron locuras 2495.
esos que llamaste celos.

Testigo hice a los cielos,
Decio, de que había de ver
a mis plantas el poder
de un soberbio Emperador, 2500.
y valíme del amor;

que ya parezco mujer.
Con este, pues, pretendí
vencer su arrogancia, y fue

la causa porque mostré 2505.
las finezas que fingí.
Esto digo porque así
no te atrevas a los cielos,
porque hallarán tus desvelos
castigos, disculpas no; 2510.
porque nunca supe yo
qué era amor ni qué son celos.

Vase.

Decio.

Yo me holgara en tal rigor
de que supiera tu fe
lo que son celos; porque 2515.
supieras lo que es amor.
¿Quién vio tan fiero rigor,
pues cuando él te ofende a ti,
yo el agravio padecí?
Buscas venganza crüel, 2520.
y para vengarte de él
la muerte me das a mí.
Él, de amor libre y exento,
negó su poder y fuese;
y para que él le confiese, 2525.
a mí me dan el tormento.
Agraviado sufrimiento,
muera un fiero Emperador;

no porque ofendió mi honor,
no porque triunfó de ti;
porque me dio celos, sí,
que ya es agravio mayor.

2530.

Sale Astrea.

Astrea.

Desde aquí dentro he escuchado
tu intención, y yo he de ser
quien te ayude, hasta perder
la vida que tú me has dado.

2535.

Hoy da audiencia en el Senado
Aureliano; en él podemos,

como en otro traje entremos,

llegar a hablarle, y así

2540

darle la muerte; que allí

mil agraviados tendremos

de nuestra parte. Los plazos

abrevia, porque saldrá

de allí, o porque muero ya

2545.

por mirarle hecho pedazos.

Decio.

Dame mil veces los brazos,

por el valor y el deseo,

que de tan sangriento empleo

hoy muestras.

2550.

Astrea.

No puedo yo

negarlos.

Vase Astrea y sale Cenobia.

Cenobia.

(Ap.) (Aquí quedó

Decio. Mas ¿qué es lo que veo?

¿Los brazos dio a una mujer

y mujer que es tan hermosa?

¡Ay de mí, que una forzosa

2555.

rabia empiezo a padecer,

que no la sé conocer,

y se sienten sus desvelos!

¡Esta es pena, es rabia, cielos!

Mas no, mayor daño fue;

2560.

pues ya imagino que sé

qué es amor y qué son celos.

Pues si lo sé, mi tormento

rompa el pecho, salga pues;

que a celos y amor no es

2565.

bastante mi sufrimiento.)

Decio, nuevo atrevimiento

ofende mi presunción.

¿Tú, en mi presencia, una acción

tan libre, en mi cuarto, así

2570.

te atreves?

Decio.

(Ap.) (¿Cómo, ¡ay de mí!

la daré satisfacción,

sin ofenderla?) Señora,

la hermosa dama que ves
es Astrea, que después 2575.
sabrás cómo vive. Ahora,
ella, que mi ofensa llora,
dijo que hoy podía vencer
este bárbaro poder;
y abracéla, porque espero 2580.
que muerto este monstruo fiero,
no tengas a quién querer.

Cenobia. ¿Yo quiero?

Decio. Ya lo fingiste.

Cenobia. Y ¿basta dar pena?

Decio. Sí.

Cenobia. ¿Y yo que un abrazo vi? 2585.

Decio. ¿Tú que el desengaño oíste?

Cenobia. En fin, ¿los brazos le diste?

Decio. En fin, ¿le dijiste amores?

Cenobia. Fueron falsos.

Decio. ¿Qué mejores,
si tú lo que todas haces? 2590.

Cenobia. ¡Que en mi presencia la abracés!

Decio. ¡Que a mis ojos le enamores!

Cenobia. Pues ¿qué te ha movido a ti
a sentirlo?

Decio. Una pasión.

Cenobia. ¿Tus celos? 2595.

Decio. Dásme ocasión

a que te diga que sí.

Cenobia. ¡Qué atrevimiento!

Decio. ¿Y a ti
quién, Cenobia, te obligó
a sentir que abrace yo
a Astrea?

2600.

Cenobia. Un deseo no más.

Decio. ¿Tu amor?

Cenobia. Ocasión me das
a que te diga que no.
¿No te han dicho mis desvelos
que estos son celos y amor?

Decio. ¿No te ha dicho mi temor
que estos son amor y celos?

2605.

Cenobia. Mi pena saben los cielos.

Decio. Tú, mi tormento cruel.

Cenobia. Muero en ella.

Decio. Vivo en él.

Cenobia. Pues ¿qué esperas?

2610.

Decio. Que tú seas
mi reina; ¿y tú...?

Cenobia. Que te veas
coronado de laurel.

Vanse y descubren un trono y en el sentado.

Aureliano y algunos Soldados y el Capitán con
memoriales de todos, y un bufete abajo con papel

y recado de escribir

Aureliano.

¡Qué cansados pretendientes!

¿Qué más premio han de tener

los soldados? El servirme

2615.

no basta para interés?

Si pelearon y vencieron,

yo también vencí y peleé;

pues yo los dejo, bien pido

en que me dejen también.

2620.

Si son pobres, no nacieran.

Demás de ¿qué importa a un rey

que haya pobres en su imperio?

Sufran y padezcan pues,

que pues el cielo los hizo

2625.

pobres, él sabe por qué.

¿Puedo yo enmendar al cielo?

Sold.I.

(Ap.) (No; mas su piedad nos dé

ocasión para librarnos

de un tirano.)

2630.

Capitan.

Aqueste es

de Lelio.

Aureliano.

¿Qué dice Lelio?

Capitan.

Dice: "Señor, yo me hallé

en Asia, donde te vi..."

Aureliano.

No me digas más; romper

puedes ese memorial,

2635.

que ya premiado se ve.

Ya tiene más que merece,
donde me vio. ¿Qué más bien,
qué más honor, qué más gloria
hay, que dejarme yo ver?

2640.

Capitan.

Este es de Camil, y dice,
que es una pobre mujer,
cuyo marido mataron
en el Oriente...

Aureliano.

¡Pues qué!

¿Pretende que yo le pague
su marido? ¡Bien a fe!

2645.

Si en Oriente le mataron,
pídale allá; que no es bien,
pues le mató el enemigo,
pague yo a quien no maté.

2650.

Salen Libio y Irene, de villanos.

Irene.

Hemos de entrar, aunque todos
lo impidan. (Mira que estés
prevenido.)

Libio.

No te turbes.

Irene.

Que yo le divertiré.

Sold. I.

Teneos, villanos.

2655.

Aureliano.

Dejaldos.

¿Qué pretendéis?

Irene.

A tus pies,

invicto César de Roma,

cuyo sagrado laurel

en lucientes rayos de oro

trueca el verde rosicler*,

2660.

a tus pies pide justicia

una infelice mujer,

de un tirano, de un traidor,

sin Dios, sin honor, sin ley.

No permita, pues, que cuando

2665.

tú victorioso te ves,

dando alabanzas al Tíber,

en tu mismo imperio esté

seguro de ti un traidor;

así a tu corona den

2670.

parias, tributos y feudos*

del mundo las partes tres.

(Ap.) (Ahora puedes llegar.)

Va Libio a darle con la daga y atemorízase y

detiene el brazo y Aureliano se estremece como

dormido y retírase Libio.

Aureliano.

(Ap.) (¡Qué terrible aprehensión es

ésta, que el ánimo mío

2675.

rinde pesada y crüel!)

¿No prosigues?

Irene.

El dolor
me suspendió con poner
una mordaza en la lengua
y en la garganta un cordel.

2680.

Aureliano.

Prosigue. (Ap.) (Imaginación,
¿qué pretendes?)

Duérnese.

Irene.

Este, pues,
que de su amor incitado,
sombra de mi cuerpo fue
sin que pudiese su amor,
en tanto tiempo poner
menos fuerza en su deseo,
más agrado en mi desdén,
entró en mi casa una noche...

2685.

(Ap.) (¿Qué esperas Libio?)

2690.

Libio.

Esta vez
me determino a matarle.
Valor mi agravio me dé.
Pero gente es la que viene.

Al irle a dar, entra por la otra puerta Decio
y Astrea, y él se retira.

Astrea.

En fin, cubierta llegué
diciendo que me importaba

2695.

hablar a Aureliano; y él
parece que está dormido.
Efecto del cielo fue
el sueño; guarda la puerta,
Decio, pues la ocasión ves
de escaparnos; que el matarle
es más fácil: yo lo haré.

2700.

Decio.

Y yo paso a tu salida
con la espada.

Vase Decio.

Libio.

(A Irene.) Ya se fue,
Irene, el hombre que entró;
retírate tú, pues ves
que para dalle la muerte,
tu brazo no es menester.

2705.

Irene.

Libio, goza la ocasión.

Vase Irene, y van llegando Astrea y Libio, cada
uno por su parte a darle.

Libio.

Hoy en su muerte veré
satisfecho mi deseo.

2710.

Astrea.

Cielos piadosos, poned
atrevimiento en mis manos,
poned valor en mis pies.

Muera, pues, este tirano.

2715.

Libio.

Muera este bárbaro, pues.

Al ir a dalle entrambos, despierta y ellos se retiran.

Aureliano.

¡Cielos! ¿Qué fiera aprehensión
es esta con que ponéis
espanto?... Pero, ¿qué veo?
Detén, Libio; Astrea detén
la sangrienta mano.

2720.

Astrea.

(Ap.) (Inmóvil
estoy.)

Libio.

(Ap.) (Turbado quedé.)

Aureliano.

Espíritus, que en eterna
cárcel habitáis, después
de dar el común tributo
a la tierra*, que debéis
en pálidos desengaños,
¿qué buscáis? ¿qué pretendéis?
Sombras, ¿qué me perseguís?
Fantasmas, ¿qué me queréis?
Libio, yo te di la muerte
Astrea, yo te maté,
por traidor, por engañosa;
no traición, justicia fue;
no tiranía, piedad

2725.

2730.

2735.

te ha dado la muerte. Pues,
¿por qué me quitáis la vida?
¿Por qué me mataís? ¿Por qué?

Libio. Por bárbaro.

Astrea. Por tirano.

Libio. Por soberbio. 2740.

Astrea. Por cruel.

Aureliano. ¡Ah, soldados de mi guardia!
¿No escucháis? ¿No respondéis?

Libio. (Ap.) (Notable ocasión perdí.)

Astrea. (Ap.) (Notable ocasión dejé.)

Vanse.

Aureliano. ¡Ay cielos! Pero ¿qué temo 2745.
si ilusión del sueño fue?

Sale Decio.

Decio. Cerrada dejó la puerta
que yo guardaba, después
que salió Astrea, y cerrado
solo he quedado con él; 2750.
dénme mis manos venganza.

Aureliano. (Ap.) (Otro nuevo asombro ven
mis ojos. ¿Decio no es este?
Sí; y cuando le llegue a ver,

lo sufren, ¿de qué me quejo?

Con mi mano arrancaré

pedazos del corazón,

y en desdicha tan crüel,

2780.

para escupírsela al cielo,

de mi sangre beberé;

que hidrúpico* soy, y en ella

tengo que aplacar mi sed.

Rabiando estoy y contento,

2785.

Decio, de que no he de ver

tus aplausos. ¡Ay de mí!

Quédase muerto a sus pies y salen los Soldados.

Sold. I.

(Dentro.) Voces da el César. Romped

derribad todas las puertas.

Decio.

Entren; que así me han de ver.

2790.

Sold. II.

Ya están en el suelo todas.

Mas ¿qué es lo que vemos?

Decio.

Es

la venganza de mi honor,

Romanos, ésta que véis.

Dadme la muerte; que yo

2795.

moriré alegre de ver

que compro con sangre mía

mi perdido honor; si es

que por haber dado muerte

a Aureliano, y por haber
librado a Roma, merezco
morir. 2800.

Sold. III.

Pues aquesta es
justa venganza de todos,
no sólo matarte fue
nuestro intento por la muerte 2805.

de Aureliano, pero en vez
de matarte, te nombramos
César nuestro, por haber
librádonos de un tirano.
Ciñe el sagrado laurel, 2810.
Decio.

Todos.

¡Viva Decio. viva!

Corónale, y vanle besando los pies y manos y
sale Astrea con Cenobia y todos.

Decio.

Pues vuestro César me hacéis,
quiero pagaros la gloria
de tanto honor con un bien,
digno de mayores premios. 2815.

La hermosa Cenobia es
emperatriz. Estimad
la satisfacción que véis
de nuestro valor. Cenobia,
dame la mano; que es bien 2820.

que, pues que fuiste ofendida,
seas vengada también.

Sold. II.

¡Nuestros dos Cesares vivan!

Astrea.

¡Vivan dichosos! Y en fe

que el cielo los favorece,

2825.

estos prodigios veréis:

Astrea soy: ¿Qué os espanta?

El invicto César es

quien me libró de un tirano.

Salen el Capitán, Irene y Libio.

Capitan.

Invicto César, yo hallé

2830.

escondidos en Palacio

estos villanos que ves,

que dan de alguna traición

graves indicios; porque

bruñidas armas de acero

2835.

cubre aquel tosco buriel*.

Decio.

¿A qué venistéis?

Irene.

A dar

muerte a Aureliano cruel,

por una venganza. (Ap.) (Así

pienso que perdón tendré,

2840.

pues fue su enemigo.)

Decio.

Ya

no soy Decio, ni es bien

como ofendido proceda,
como César sí, y hacer
justicia. Destos villanos 2845.
las dos cabezas poned
en dos escarpías*.

Libio. Señor,
advierte...

Decio. Llevaldos, pues.

Irene. Pues si habemos de morir,
escucha y sabrás que bien 2850.
merecemos esta muerte;
pues somos los dos que ves,
Libio y Irene, que dimos
muerte a Abdenato cruel.

Llévanlos.

Cenobia. Si yo merezco, señor, 2855.
que a Libio y a Irene den
tus manos la vida, ésta
pongo rendida a tus pies.

Decio. ¿De una ingrata y de un tirano 2860.
rendís la vida? No es bien
yo perdone ofensas tuyas.
Mueran, y vive, porque
con su muerte, y con la gloria
de tan divino interés,

la hermosura desdichada
fin a sus fortunas dé.

2865.

FIN

NOTAS TEXTUALES

14. a la vista] a vista QCL: El verso no escande como un endecasílabo por falta del artículo "la".
18. horrores] honores QCL, VSL: La palabra "honores" no tiene sentido en el contexto; el error se puede atribuir a una mala lectura o a un error muscular.
20. me decía en angustia tan penosa] omitido en QCL, VSL, VS: La nueva lectura de VT restablece la rima con "penosa" sin trastornar el sentido del pasaje.
28. nombro] nombra QCL, VSL: La lectura errónea "nombra" no tiene sentido. Es Aureliano quien decide llamarse César, por eso el verbo debe estar en la primera persona singular.
51. mis congojas] congojas QCL, VSL: Este verso no escande como un endecasílabo. La nueva lectura agrega la sílaba que falta.
54. seña feliz de mi fortuna rara] nuevo verso introducido por VT: El verso de VT restablece la rima; "rara" ahora rima con "tiara" en el verso 53.
61. venid, venid corriendo] nuevo verso introducido por VT: El nuevo verso de VT restablece rima; la palabra final "corriendo" rima con "viendo" en el verso 62.
73. debida] devida QCL, VSL, VS. Una lectura moderna.
201. si es en su concepto] si en su conceto es rey QCL, VSL, VS: El verso no escande como un octosílabo. Además de corregir el error, la lectura de VT da más claridad al

- texto.
230. ecos] ellos QCL: La lectura errónea "ellos" no tiene sentido. El compositor, al no leer su texto, tal vez creyó que "ellos" se refería a "todos" en el verso 229, sin darse cuenta que no concordaba con "roncos".
265. victorias] vitorias QCL, VSL. Una lectura moderna.
266. en láminas de] en las minas del QCL, VSL, VS: La lectura nueva de VT corresponde a los otros metales mencionados en el pasaje: por ejemplo, v.263, "en mármol", v. 267, "en jaspe". La lectura errónea de "en las minas" no tiene sentido y parece indicar que en este momento al compositor le estaban dictando el texto.
279. alguna] algunas QCL, VSL, VS: El adjetivo necesita ser singular para concordar con "disculpa" en el verso 280.
281. quantas] cuentas QCL, VSL, VS. Una lectura moderna.
287. Aureliano] Astrea QCL, VSL: Un error obvio en QCL. El diálogo ocurre sólo entre Aureliano y Decio.
289. alguno] alguna QCL, VSL: La lectura errónea "alguna" fue introducida probablemente por el compositor; al querer hacer "alguna" concordar con "disculpa" que es femenino, no se dio cuenta de que el verbo "tiene" necesita un sujeto.
335. este] tu QCL, VSL, VS: La palabra "tu" no tiene sentido; la lectura de VT da claridad al verso.
336. que es] que el QCL, VSL, VS: La lectura de VT tiene más sentido.
355. fleco] flueco QCL, VSL, VS, VT. Una lectura moderna.

375. entretexido] entretegado QCL. Una lectura moderna.
388. que] quien QCL, VSL, VS, VT.
389. y Roma] Roma QCL, VSL, VS.
404. para fácil, veloz] pero fácil, veloz QCL, VSL, VS; fácil
para, y veloz VT: "Pero" no tiene sentido en el verso.
488. y considero] considero QCL, VSL, VS.
552. efecto] efeto QCL, VSL; secreto VS. Una lectura
moderna.
558. a Abdenato] Abdenato QCL: El error parece indicar que en
este momento, al compositor le estaban dictando el texto.
572. estimando] estimado QCL, VSL: La lectura "estimado" no
tiene sentido en el contexto y se puede atribuir a una
mala lectura.
584. gobierno] gobierna QCL, VSL, VS.
596. de él] del QCL, VSL, VS, VT: Una lectura moderna.
605. la] una QCL, VSL, VS: La lectura "una" no tiene mucho
sentido en el contexto; además, corrige la
silibificación.
672. all] el QCL, VSL, VS: La lectura "el" no tiene sentido y
es probablemente debida a un error muscular.
675. ¿Quién] que en QCL, VSL, VS: La lectura "que en" no tiene
sentido.
683. si no] señor QCL, VSL, VS: La lectura errónea
"señor" no tiene sentido en el contexto.
721. ciegamente] ciego amante QCL, VSL, VS: La lectura de QCL
no tiene sentido.
733. tres] tus QCL, VSL; sus VS: Las lecturas "tus" y "sus"

- no tienen sentido y se pueden atribuir, la primera, a un error muscular y la segunda, a un intento fallido de enmendar la primera. La nueva lectura de VT refleja los tres aspectos del monólogo de Persio.
753. al año] el año QCL, VSL; llano VT: La lectura de VS es la que tiene más sentido.
758. señora] falta en QCL, VSL, VS: La lectura de VT restaura el número correcto de sílabas.
770. Cenobia] Persio QCL: Un error obvio que puede ser atribuido a contaminación.
774. de lo] del QCL, VSL, VS: El verso no escande como un octosílabo.
774. me] le QCL, VSL, VS, VT.
809. asaltaste] asaltastes QCL, VSL; asaltastéis VS: La lectura de VT refleja una lectura moderna.
812. tomo] y tomo QCL, VSL, VS.
815. de él] del QCL, VSL, VS, VT.
864. sabrás] sabrá QCL, VSL, VS: Decio se esta dirigiendo a Cenobia cuando habla.
871. mira que advertido estés] mirad que advertido estéis QCL, VSL, VS: Una lectura moderna.
885. a un] al QCL, VSL.
886. tienes] tienen QCL, VSL.
890. el] al QCL, VSL, VS, VT.
915. bella] bien QCL, VSL, VS: La lectura de VT establece la asonancia del verso.
986. donde] adonde QCL, VSL, VS: Cenobia se va de Numidia, no

- se dirige allá.
1060. llega] llegan QCL, VSL, VS.
1107. ha] has QCL, VSL, VS: La lectura errónea "has" implica que fue Irene quien resistió los asaltos de Aureliano cuando en realidad fue Cenobia. El error puede ser producto de contaminación porque "has" aparece un poco antes en el mismo verso.
1108. dos] dar QCL, VSL; tres VT: La lectura de VS concuerda con los hechos presentados en el verso 1002.
1173. lleguen] llegue QCL, VSL, VS.
1208. algún] algo, al más QCL, VSL, VS: La lectura da sentido al verso que era antes confuso.
1230. Libio] Cenobia QCL: Un error obvio probablemente producido por contaminación.
1254. más] mal QCL, VSL: La lectura errónea "mal" dice lo contrario de lo que quiere decir Cenobia.
- 1383-4. sé...sé] ser...ser QCL, VSL.
1401. esconde] asconde QCL. Una lectura moderna.
1568. sino tú] sino es ésta QCL, VSL; sino es tú VS: La nueva lectura de VT clarifica el sentido del verso al indicar que es Decio quien está obstruyendo la entrada del puente.
1575. tres] tus QCL, VSL, VS: La lectura errónea "tus" no tiene sentido. La lectura de VT se refiere a los versos 1573-4 donde los tres medios son indicados.
1599. tres] tus QCL, VSL, VS: La lectura de VT se refiere a las palabras que Cenobia había pronunciado en el verso

- 1575.
1601. Cenobia] Decio QCL, VSL, VS: Más bien parece que es Cenobia quien pronuncia este verso en vez de Decio.
1614. que si] quise QCL, VSL, VS: La lectura errónea "quise" no tiene sentido. El error puede ser producto de contaminación viendo que la misma palabra aparece en el verso 1615.
1675. haya] ya QCL, VSL, VS: La lectura errónea "ya" no tiene sentido y parece indicar que al compositor le estaban dictando el texto. La nueva lectura de VT produce un verbo para el sujeto "mi ambición".
1704. llevarla] llevalla QCL, VSL, VS. Una lectura moderna.
1724. el vil vulgo novelesco] el vulgo novelero QCL, VSL, VS, VT. Las gracias al Professor R. Borello en ayudarme corregir la silibificación del verso.
1728. empresa] impresa QCL. Una lectura moderna.
1774. viste] vistas QCL, VSL, VS: Una lectura moderna.
1816. Libio] vivio QCL, VSL: La lectura errónea "vivio" no tiene sentido y se puede atribuir a un error muscular.
1834. asiste] vive QCL, VSL, VS: La lectura "vive" es producto de contaminación; el mismo verbo aparece en 1836.
1842. terrible] terrible aprehension QCL, VSL, VS: Una corrección de rima.
1843. aprehensión! Mas] mas QCL, VSL, VS: El verso ahora se lee como un octosílabo.
1850. impide] impiden QCL, VSL, VS: La lectura correcta de VT concuerda con el sujeto de "el sospechar" que aparece en

- el verso 1851.
1851. quien] que QCL, VSL, VS.
1891. humilde] humildes QCL, VSL, VS: La lectura errónea de "humildes" en el plural puede ser el resultado de las palabras plurales adzacentes, "mis plantas".
1979. al] el QCL, VSL, VS: La lectura de VT tiene más sentido.
1983. su] en su QCL, VSL, VS: La lectura de VT da más claridad al sentido del verso.
1990. mirarte, del] mirarme de QCL, VSL, VS: La lectura errónea "a mirarme de dolor" no tiene sentido; en este momento, Aureliano está hablando con Cenobia y mirándola.
- 2010-11. opuesto...es en] ha puesto...exes QCL, VSL, VS.
2048. no podré] podré QCL, VSL, VS: La lectura de VT es más lógica.
2099. Atenta] atentos QCL, VSL, VS: La exclamación se dirige a Roma.
2123. defensa] defensas QCL, VSL, VS.
2137. rendida la] rendida a la QCL, VSL, VS: La lectura errónea "a la vanidad" no concuerda con el sentido del verso anterior; Aureliano dice que Cenobia ahora se ve "humillada".
2167. cenit] cetro QCL, VSL, VS.
2171. impelida] impedida QCL, VSL, VS: El barco es empujado, o "impelido" por los vientos y no "impedido".
2254. que tenga] que te tenga QCL, VSL, VS: Este verso tiene nueve sílabas en QCL.
2293. en ansia tan repetida] nuevo verso introducido por VT:

- El verso de VT restablece la rima; "repetida" rima con "impida" en verso 2294.
2318. quedaste y] que intentasse QCL, VSL, VS: La lectura de VT clarifica el sentido del verso que era antes confuso y vago.
2330. ésta] esto QCL, VSL, VS: "Ésta" se refiere a "la vida" en verso 2328.
2352. ni] y QCL, VSL, VS.
2420. Cenobia, creo] Cenobia QCL, VSL, VS: La lectura de VT restablece la rima del verso; "creo" ahora rima con "veo"; en verso 2421.
2426. se ven] suben QCL, VSL, VS: La lectura "suben" no tiene sentido en el verso.
2457. vencerme] dezirme QCL, VSL, VS: La lectura errónea "dezirme" no tiene sentido. Las lágrimas de un cocodrilo y la canción de la sirena fueron intentos para debilitar la voluntad del hombre para conquistarlo.
2462. mi] tu QCL, VSL, VS: La lectura errónea "tu" no tiene sentido porque es Aureliano quien ha conquistado a Cenobia.
2486. de él] del QCL, VSL, VS, VT: Una lectura moderna.
2512. ni] y QCL, VSL, VS.
2523. exento] essento QCL, VSL, VS, VT. Una lectura moderna.
2553. Los brazos dio] agravios QCL, VSL, VS: La lectura errónea "agravios" no tiene sentido. EL verso 2547 indica que Decio y Astrea estaban abrazándose y que fue ésto lo que Cenobia vio.

2572. daré] dulce QCL, VSL, VS: La lectura errónea "dulce" no tiene sentido; Decio tiene que dar una explicación sin ofender a Cenobia.
2675. el] al QCL, VSL, VS.
2701. matarle] matar QCL: Esta lectura agrega una sílaba para convertir el verso en un octosílabo.
2714. valor] temor QCL, VSL, VS: La lectura errónea "temor" no tiene sentido; Astrea está pidiendo coraje, no miedo, para llevar a cabo su acción.
2776. que...ven] pues...ve QCL, VSL, VS: La lectura de VT tiene más sentido.
2777. sufren] sufre QCL, VSL, VS: El verbo tiene como sujeto "el mundo y el cielo" del verso 2775, por eso se necesita un verbo en plural.

VARIANTES

7. cielo] cielos VT
10. ciego] ciega VT
14. a la vista] a vista QCL
18. horrores] honores QCL, VSL
19. temerosa] temerosa me decía QCL, VSL, VS
20. me decía en angustia tan penosa] nuevo verso introducido en VT
28. nombro] nombra QCL, VSL
30. rinde] rinde a VT
47. está más] más VT
51. mis congojas] congojas QCL, VSL
54. seña feliz de mi fortuna rara] nuevo verso introducido en VT
61. venid, venid, corriendo] nuevo verso introducido en VT
73. debida] devida QCL, VSL, VS *
74. cuando, llevado] quando elevado VT
108. más tiempo dudoso] confuso y absorto VT
156. testimonio] testimonios VS
172. luze más labrado] más luze engastado VT *
177. Soldados] Todos VT
184. infunden] infunde en VT
198. todos] todo VT
- 197-202. Estos versos faltan en la edición de VS.
201. si es en su conceto rey] si en su conceto es rey QCL, VSL, VS *

- 217-28. Estos versos faltan en la edición de VS.,
230. ecos] ellos QCL
231. repite] repire VS
240. pimpollos] pinpollos VS
248. celebrado] celebrando VT
- 263-74. Estos versos faltan en la edición de VS.
265. victorias] vitorias QCL, VSL *
266. en láminas de] en las minas del QCL, VSL, VS
270. se halle] se halla VT
279. alguna] algunas QCL, VSL, VS
- 279-82. Estos versos faltan en la edición de VS
281. quantas] cuentas QCL, VSL, VS *
287. Aureliano] Astrea QCL, VSL
289. alguno] alguna QCL, VSL
298. del] dal VSL
322. el] de VT
327. estado] estada VT
335. este] tu QCL, VSL, VS
336. que es] que el QCL, VSL, VS
342. ellas] ellos VT
355. fleco] flueco QCL, VSL, VS, VT *
375. entretejido] entretegido QCL *
387. digo] oigo VS
388. que] quien QCL, VSL, VS, VT
389. y Roma] Roma QCL, VSL, VS
399. creyera] creía VS
404. para fácil, veloz] pero fácil, veloz QCL, VSL, VS; fácil

- para, y veloz VT
412. previenes] previene VT
425. tronante] tonante VT
430. puedo] pudo VT
445. baxado] he baxado VT *
447. temiendol] y temiendol VT
449. topadol] haliado VT
461. tú] tan VT
483. viniendol] viviendol VS
488. y considerol] considero QCL, VSL, VS
493. primera] primer VT
504. entre] entré VS
514. en ell] y el VT
552. efecto] efeto QCL, VSL; secreto VS *
558. a Abdenatol] Abdenato QCL
572. estimandol] estimado QCL, VSL
573. les] los VS
584. gobierne] gobierna QCL, VSL, VS *
592. acabemos] acabamos VT
596. de él] del QCL, VSL, VS, VT
605. la] una QCL, VSL, VS
671. yo] ya VS, VT
672. all] el QCL, VSL, VS
674. era] fuera VT
675. Quién] que en QCL, VSL, VS
679. que allí la riñeras no] la riñeras allí y no VT
680. que lo] me la VT

683. si no] señor QCL, VSL, VS
700. gobiernen] gobiernan VT *
721. ciegamente] ciego amante QCL, VSL, VS
726. alientan] alienta VT
733. tres] tus QCL, VSL; sus VS
749. he] ha VT
753. al año] el año QCL, VSL; llano VT
756. parido] pariendo VT
758. señora] falta en QCL, VSL, VS
770. Cenobia] Persio QCL
774. de lo] del QCL, VSL, VS
774. me] le QCL, VSL, VS, VT
775. vas] das VT
778. hallaste] has hallado VT
791. dexé una uva] una uva dexé VT *
809. asaltaste] assaltastes QCL, VSL; assaltastéis VS
812. tomo] y tomo QCL, VSL, VS
813. y voy] voy VT
815. de él] del QCL, VSL, VSL, VT
824. al cielo le hago] le hago al cielo VT
847. dixé denantes] le llame antes VT *
860. aotros] otros VSL, VS, VT *
862. aún plega] plegue VT
864. sabrás] sabrá QCL, VSL, VS
865. ves] pues VT
871. mira que advertido estés] mirad que advertido estéis
QCL, VSL, VS

875. ya] y á VT
878. por bien quizá] quizá por bien VT
885. a un] al QCL, VSL
886. tienes] tienen QCL, VSL
890. el] al QCL, VSL, VS, VT
905. es] has VT
915. bella] bien QCL, VSL, VS
920. valor] opinión VT
935. razones] y acciones VT
940. menor] amor VT
986. donde] adonde QCL, VSL, VS
1008. contra, ti] contigo VT
1013. y sea] sea VT
1047. que fuera] fuera VT
1059. rompidas] rompida VT
1060. llega] llegan QCL, VSL, VS
1074. advierta] adviertas VS
1080. señal] seña VT
1095. pensé] creí VT
1107. ha] has QCL, VSL, VS
1108. dos] dar QCL, VSL; tres VT
1111. esperando] espantado VT
1112. le enbían] enbían VT *
1113. viendo... iesto] esto VSL, VS; que aquesto VT
1123. su valor y industria] su industria y valor VT
1140. vengarme] vengarle VT
1158. al] a él VSL, VS, VT

1173. lleguen] llegue QCL, VSL, VS
1208. algún mal] algo, al más QCL, VSL, VS
1230. Libio] Cenobia QCL
1239. confiada] confirmada VT
1244. aunque] que VT
1254. más] mal QCL, VSL
1266. y a] a VT
1290. a mil] y mi VT
1308. entendí] alcanzé VT
1309. volverás] vencerás VT
1324. entrañas] entras VS
1334. atrevida] atrevido VT
1349. que soy] soy VT
- 1383-4. sé] ser QCL, VSL
1391. pues muera] muera pues VT
1393. desto, he de] esto espero VT
1394. temido] tenido VS
1401. esconde] asconde QCL *
1415. emperador] el emperador VT
1422. esta] desta VT
1430. libraré] lloraré VT
1432. hazía] azía VT *
1450. de mil] de la VT
1480. yo] aun yo VT
1498. en tus] de tus VT
1506. aqueste] aquesta VSL, VS, VT
1518. ha honrarte y quererte llegue] llegue a honrarte VT *

1522. a verme] al verme VS, VT
1532. defender] guardar VT
1534. tu] un VT
1561. puedes] pues VT
1562. con sólo no] sólo con no VT
1565. de que] a que VT
1568. sino tú] sino es ésta QCL, VSL; sino es tú VS
1569. tu venganza] venganza VT
1575. tres] tus QCL, VSL, VS
1578. obligarte] obligarte a VT
1581. valer] valerme VT
1594. el de defenderle] el defenderle VT
1599. tres] tus QCL, VSL, VS
1601. Cenobia] Decio QCL, VSL, VS
1614. que sí] quise QCL, VSL, VS
1623. que vive] o vive VT
1628. aconsejes] aconsejas VT
1644. ofendes] ofende VT
1652. condena] condene VT
1653. considérate] considera VT
1659. estimaras] tú estimaras VT
1675. aya] ya QCL, VSL, VS *
1677. tan] un VT
1691. cómo, cómo permite] cómo di tu deidad así permite VT
1695. azeros] azero VT *
1700. tu semblante] semblante VT
1702. tan] con VT

1704. llevarla] llevalla QCL, VSL, VS *
1724. el vil vulgo novelesco] el vulgo novelero QCL, VSL, VS, VT
1726. le] la VT
1728. empresa] impresa QCL *
1734. déxame echar a] dexa que bese VS *
1736. tronante] tonante VT
1768. qué te aflige] qué tienes VS
1774. viste] vistas QCL, VSL, VS
1816. Libio] vivio QCL, VSL
1830. en humo] en humano VT
1832. baxando] dexando VT *
1834. asiste] vive QCL, VSL, VS
1842. terrible] terrible aprehensión QCL, VSL, VS
1843. aprehensión! Mas] mas QCL, VSL, VS
1849. "traición", traición todos] traición, todos traición VT
1850. impide] impiden QCL, VSL, VS
1851. quién] que QCL, VSL, VS
1874. riyendo] riñendo VT *
1891. humilde] humildes QCL, VSL, VS
1908. amorosa] quexosa VT
1912. supo] sino VS
1918. representa tragedias] tragedias representa VT
1936. la venganza] venganza VT
1972. temo] tomo VT
1979. a] el QCL, VSL, VS
1983. su] en su QCL, VSL, VS
1990. mirarte, del] mirarme de QCL, VSL, VS

1992. llora] y libra VT
2010. opuesto] ha puesto QCL, VSL, VS
2011. es en sus] exes sus QCL, VSL, VS
2032. han] que han VT
2048. no podré] podré QCL, VSL, VS
2099. atenta] atentos QCL, VSL, VS
2106. señor] aplauso VT
2123. defensa] defensas QCL, VSL, VS
2137. rendida la] rendida a la QCL, VSL, VS
2167. cenit] cetro QCL, VSL, VS
2171. impelida] impedida QCL, VSL, VS
2173. nave] nieve VSL
2178. quieren matar] van a apagar VT
2190. valor] lástima VSL, VS, VT
2213. osa] oya VT
2217. a un] un VSL, VS
2238. empresa] impresa QCL *
2245. consigues] consigas VT
2246. della] de ella VT
2254. que tenga] que te tenga QCL, VSL, VS
2257. assegura] asseguro VT
2275. honra] honor VT
2293. en ansia tan repetida] nuevo verso introducido en VT
2306. que en] que VT
2318. quedaste y] que intentasse QCL, VSL, VS
2330. ésta] esto QCL, VSL, VS
2343. osado] ossado VSL, VS

2347. puédo] puede VT
2352. ni] y QCL, VSL, VS
2416. ya soy dos veces] vengo a ser vuestra VT
2420. Cenobia, creo] Cenobia QCL, VSL, VS
2426. se ven] suben QCL, VSL, VS
2457. venzerme] dezirme QCL, VSL, VS *
2462. mi] tu QCL, VSL, VS
2467. amando] amante VT
2469. me estava] estava VT *
2480. sentir] sufrir VT
2481. sufrir] sentir VT
2485. tú] no VT
2486. de él] del QCL, VSL, VS, VT
2503. este] esto VT
2512. ni] y QCL, VSL, VS
2523. exento] essento QCL, VSL, VS, VT *
2537. en el Senado] en Senado VT
2553. los brazos dio] agravios QCL, VSL, VS
2555. forçosa] fogosa VT *
2558. se sienten] sé sentir VT
2559. esta] essa VT
2561. pues ya] mas ya VT
2569. presencia, una acción] presencia VSL, VS; presencia a
una acción VT
2572. daré] dulce QCL, VSL, VS
2584. dar] a dar VT
2587. le] la VT

2638. donde me vio] se me ha visto VT
2675. el] al QCL, VSL, VS
2698. efecto] efeto QCL, VSL, VS *
2701. matarle] matar QCL
2702. es] que es VT
2714. valor] temor QCL, VSL, VS
2736. te ha dado la muerte] la muerte os he dado VT
2741. a] ha VS, VT
2766. por cruel] y por cruel VT
2768. oy se ven] oy ven VT *
2776. que...ven] pues...ve QCL, VSL, VS
2777. sufren] sufre QCL, VSL, VS
2792. Sold. II. Mas ¿qué es lo] Sold. III. ¿Qué es esto VT
2823. Sold. II.] Todos VT
2841. pues] que VT
2860. rendís] pides VT
2861. yo...suyas] que...tuyas VT

* - enmendación ortográfica introducida en mi versión.

NOTAS AL TEXTO

14. Quintilio, Emperador en 270, A.D.

Hermano de Claudio II (el Gótico). Fue proclamado emperador en 270 a la muerte de su hermano; era comandante del ejército de Italia. Su reinado fue breve, un período de meses. Se dice que o se suicidó o fue asesinado por sus tropas.

21. laurel.

El árbol sagrado de Apolo y representativo de victoria. El coronar un poeta, artista, o conquistador con hojas de laurel representaba el reconocimiento de que esa victoria suponía una serie de victorias personales contra fuerzas negativas que el individuo había superado. El laurel representaba la identificación progresiva del héroe.

cetro.

Una insignia real que usaban los reyes en demostración de su majestad e imperio; se atribuye a Júpiter. Significa el rey pío y justo que honra y premia a los buenos y castiga a los malos.

40. César.

El nombre de una familia romana que fue una de las familias más antiguas del estado romano.

54. Fortuna.
Personificada como una diosa; su poder podía distribuir la suerte de la vida según su propio deseo. Su símbolo es la rueda que representaba la mudanza.
77. Narciso.
Un joven hermoso que desdeñaba el amor. Como castigo de los dioses, se enamoró de su reflejo en una fuente, creyendo que el reflejo era una ninfa del palacio. En el sitio donde murió, creció una flor a la cual se dio su nombre.
90. máquinas de dos polos.
Se refiere a la Tierra.
105. Tíber.
El río principal de Italia central y el río de Roma. Antiguamente se llamaba Albula.
111. Claudio. Claudio II el Gótico, 268-70, A.D.
Con el asesinato de Gallieno, en el cual parece que ambos Claudio y Aureliano fueron participantes, Claudio fue elegido rey en vez de Aureliano.
112. solio = trono.
- 123-6. Este (el vulgo) pues, alimentado de novedades y furioso

hizo que sus propios soldados diesen muerte a Quintilio.

142. Oráculo de Apolo.

Apolo fue hijo de Zeus y Leto. Nació en la isla de Delos con su hermana Artemis. Era el dios del arte de tirar con arco y flecha, de la música, de la curación y de la profecía. Tomó posesión del oráculo délfico matando al dragón Pitón que guardaba la gruta misteriosa.

233. azote.

-calamidad, castigo, desgracia.

240. pimpollo.

Las puntas del renuevo del árbol.

253-4. Estos versos corresponden a hechos históricos.

259. edad de desengaños.

Tema del Barroco. En estos tiempos, el Barroco sostenía que sólo el principio de la razón podía revelar la verdad porque los sentidos engañaban.

293. Fénix.

Se refiere al sol. El fénix era un pájaro mítico que renacía de sus cenizas.

302. desiertos Palmirenos (Palmira).

Palmira o Tador, ciudad de palmas. Era una ciudad situada en el desierto Sirio que derivó su prosperidad por su posición en el oasis; contenía dos pozos en el camino principal entre Siria y Mesopotamia. Bajo el imperio romano, hubo una explosión de prosperidad urbana. En los primeros años del imperio, se consideraba como un estado independiente dentro del imperio romano. Sus conexiones comerciales con el Oriente le dieron una independencia poco común. En los años 260 y 270, las dinastías palmirenas de Abdenato y Cenobia establecieron en esta ciudad la capital de un imperio independiente. Después de la muerte de Abdenato, su mujer Septima Cenobia estableció un imperio completamente independiente; dominó Egipto en 270 y la mayor parte de Asia Menor; gobernaba los territorios desde Mesopotamia hasta casi Europa. La ciudad fue destruida por Aureliano dos veces y nunca recobró su prosperidad.

311. Saturno.

Dios romano que devoró a sus hijos excepto a Júpiter, Neptuno y Plutón. El reinado de Saturno se celebra como el siglo de oro.

la mayor estrella.

-el sol.

313. Mércurio.

Hijo de Maia y Júpiter. Dios de la ciencia y el comercio.

Júpiter.

Padre de los dioses. Dios de los cielos y de la lluvia. "JÚ" significa cielo, y "piter" significa padre.

314. Marte.

Dios de la guerra.

Venus.

Diosa de la belleza y del amor; hija de Júpiter y Dione.

315. amazona.

Una palabra de origen desconocido. Una raza fabulosa de mujeres belicosas en Asia Menor que formaron un estado del cual fueron excluidos los hombres. Quemaron su pecho derecho para facilitar el uso de la flecha y del arco. Utilizaban a los hombres sólo para tener hijos; se quedaban sólo con las hijas.

326. Dafne.

Ninfa, hija de los dioses de los ríos. Amada por Apolo, se salvó de ser violada por él al transformarse en un árbol de laurel.

348. librea.

Antiguamente sólo los reyes daban vestido señalado a sus

criados; uniforme que usaban los escuadrones en las fiestas públicas. Decio en estos versos se está refiriendo al vestido que lleva Cenobia, que es corto.

351-2. Un pie pequeño era considerado como señal de belleza de una mujer en aquellos tiempos.

355. fleco.

Un adorno consistente en una serie de hilos o cordones colocados uno al lado de otro, sujetos por un extremo y sueltos por el otro y a veces anudados artísticamente.

375. tocado.

El ornamento de la cabeza de la mujer.

393. Abdenato.

El rey de Palmira que tuvo una carrera victoriosa contra los Persas con la derrota de Valeriano en 260, A.D. En reconocimiento de sus servicios, Gallieno le dio título de Augusto. Fue asesinado y sucedido por su mujer, Cenobia.

398. Palas.

Nombre aplicado a la diosa Atena, considerada en su aspecto guerrero; otro nombre suyo era Minerva. Esta era la diosa romana de la sabiduría, patrona de las artes, que surgió completamente armada de la cabeza de

Júpiter.

403. céfiro.

La personificación del viento del oeste.

421. Circe.

Una hechicera que vivía en la isla de Enea. Cuando Ulises desembarcó allí, Circe convirtió a sus compañeros en cerdos; Ulises evitó esta metamorfosis a través de una planta fabulosa de virtudes mágicas que se llamaba "moli" que le fue dada por Mercurio.

423. Medusa.

Una de las Gorgonas. Una diosa la cambió de doncella hermosa en un monstruo horrendo con pelo de serpientes cuya vista convertía a las cosas y a las personas en piedra.

500. pendón.

Una bandera o un estandarte pequeño.

543. Libio es el legítimo heredero del reino por ser hombre, determinado por la ley sálica.

847-B. Felipe III tenía en su corte un enano que se llamaba Bonamí.

951. austro.

El viento que sopla al mediodía.

953. Atlante.

El Portador o el Sufridor. Como castigo, Zeus le hizo sostener los cielos con las manos por haber participado en la guerra con los Titanes.

985. Numidia.

En la geografía antigua, era un país de África del norte que corresponde hoy día a Argelia.

1017. máquinas de fuego.

Una máquina antigua de guerra: una catapulta.

1019. Frigia.

En la geografía antigua, era un país de Asia Menor.

1020. Paladión.

Figura antigua de Atena o Minerva pero se aplica en particular a la figura en Troya que fue robada por Ulises y Diomedes.

1022. Claudio, en su conquista de Bretaña, fue acompañado de elefantes, lo cual debía haber sido una novedad extraordinaria para los de Bretaña.

- 1107-09. Históricamente, fue Aureliano quien conquistó a Cenobia dos veces.
1126. Corresponde a hechos históricos.
- 1190-95. Un ejemplo de prefiguración: esta acción será realizada por Libio quien hará traición a Cenobia.
- 1210-14. Es precisamente lo que Aureliano hace más tarde cuando Libio le entrega a Cenobia- castigarle por su traición.
1269. parche.
Cada una de las dos pieles que forman las caras de un tambor.
1313. sirena.
Mujer pez: cabeza y torso de mujer, cola de pescado.
Hechizaba a los tripulantes de los barcos con sus dulces canciones y los hacían naufragar en sus costas.
Atrajeron a los marineros de Ulises y después los devoraron.
1356. La profecía de Astrea es otro ejemplo de prefiguración.
La traición de Libio permitirá que Aureliano gane la victoria contra Cenobia.
1362. Ejemplo de prefiguración. Cenobia será más tarde

captura por el tirano Aureliano.

1509. el Eufrates (Al Firat).

Un gran río de Mesopotamia que tiene su origen en las montañas armenias en el noroeste de Turquía.

1703-06. Este deseo de Aureliano se realizará más tarde en la obra; además, corresponde a hechos históricos.

1816-19. Ejemplo de prefiguración. En los versos 1190-95, Cenobia indicó que había un traidor en su corte. Al escribir la historia, el traidor se revela por la sangre que le brota, que es Libio.

2113. coyunda.

La correa con que se atan los buyes al yugo.

2118. Asirios (de Asiria).

Antiguo país entre las montañas armenias y el desierto Sirio-Arabe.

2125-26. gigantes de Sicilia, Cíclopes de Flegra.

Según la Odisea, los Cíclopes fueron una raza de seres gigantes y salvajes con un solo ojo y con una fuerza tremenda que vivían en la costa de Italia (en los campos de Flegra, cerca de Napoles). Vivían una vida pastoril sin conocimiento de la agricultura, de la ley

ni del orden social; cada uno vivía separado con su familia en las cuevas de las montañas.

2322. la industria a que se refiere Irene se encuentra en los versos 2023-26; Irene cambió el anillo de Aureliano por la vida de Libio.

2660. rosicler.
Color rosado del cielo al amanecer.

2671. parias.
El tributo que paga un príncipe a otro en razón de reconocimiento.
feudo.
La cesión que se hacía de un territorio a cambio de que quien lo recibía se obligase por sí mismo y por sus descendientes a servir como vasallo al señor de él, prestarle servicio militar, etc.

2725-6. El común tributo es la muerte.

2783. hidrúpico.
Se aplica al que padece sed continua.

2836. buriel.
El paño buriel lo usaban los labradores en los días de fiesta; entre los antiguos era utilizado por los

pobres.

2847. escarpia.

Un clavo que tiene el extremo opuesto a la punta doblada en ángulo recto para que se sostenga lo que se cuelga de él; un instrumento para degollar a los condenados a muerte.

Bibliografía

- Brown, J. and J. Elliott. A Palace for a King, The Buen Retiro and the Court of Philip IV. New Haven: Yale University Press, 1980.
- Bulfinch, Thomas. Bulfinch's Mythology. New York: Thomas Y Crowell Company, 1970.
- Calderón de la Barca, Pedro. Comedias. A facsimile edition prepared by D. W. Cruickshank and J. E. Varey with textual and critical studies. 19 vols. Farnborough, England: Gregg International, 1973.
- Calderón de la Barca, don Pedro. Obras completas. Nueva edición, prólogo y notas de A. Valbuena Briones. Tomo I. Dramas. Madrid: Aguilar, S. A. de Ediciones, 1966.
- Casa, Frank P. and Michael D. McGaha, eds. Editing the Comedia. Michigan: Michigan Romance Studies, 1985.
- Constitutionalism and Resistance in the Sixteenth Century. Three Treatises by Hotman, Beza and Mornay. Trans. and Ed. Julian H. Franklin. New York: Pegasus, 1969.
- Correas, Gonzálo. Vocabulario de refranes y frases. Madrid: Tip. de la "Rev. de archivos, bibliotecas y museos", 1924.
- De Armas, Frederick A. The Return of Astraea: An Astral Imperial Myth in Calderón. Lexington: UP of Kentucky, 1986.

- De Covarrubias, S. Tesoro de la lengua castellana o española. First publication 1611. New York: Hispanic Society of America, 1927.
- De Vries, Ad. Dictionary of Symbols and Imagery. Amsterdam: North Holland Publishing Company, 1974.
- Gibbon, Edward. Decline and Fall of the Roman Empire. Ed. with introduction, notes and appendices by J. B. Bury. London: Methuen and Co., 1909.
- Grant, Michael. The Roman Emperors. London: Weidenfeld and Nicolson, 1985.
- Green, Howard Otis. España y la tradición occidental. Madrid: Gredos, 1969.
- González, Alberto Navarro. Calderón de la Barca: De lo trágico a lo grotesco. Universidad de Salamanca: Kassel Edition Reichenberger, 1984.
- Harper's Dictionary of Classical Literature and Antiquities. Ed. by Harry Thurston Peck. New York: Cooper Square Publishers, Inc., 1965.
- Hildner, David Jonathan. Reason and passion in the comedias of Calderón. Amsterdam: Benjamins, 1982.
- Institoris, H. and J. Sprenger. Malleus Maleficarum. Trans. with and Introduction, Bibliography and Notes by the Rev. Montague Summers. First publication 1489. New York: Benjamin Blom, Inc., 1970.
- The Jerusalem Bible. Reader's Edition. Garden City, New York: Doubleday and Company, Inc., 1968.

- MacIver, R. M. The Web of Government. New York: The Mac Millan Company, 1955.
- McKerrow, R. B. An Introduction to Bibliography for Literary Students. Oxford: Clarendon Press, 1951.
- Mujica, Barbara Louise. Calderón's Characters: An Existential Point of View. Barcelona: Puvill, 1980.
- Murray, James A. H., et al., eds. The Oxford English Dictionary. A New English Dictionary on Historical Principle. Great Britain: Oxford University Press, 1961.
- Parker, A. A. The Approach to Spanish Drama of the Golden Age. London: Hispanic and Luso-Brazilian Councils, 1957.
- Passerin d'Entreves, Alexander. The Notion of State. An Introduction to Political Theory. Oxford: Clarendon Press, 1967.
- Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. Decimoctava Edición. Madrid: Talleres Tipográficos de la Editorial Espasa Calpe, S. A., 1956.
- Rodríguez Marín, Francisco. 12.600 refranes más. Madrid: Tip. de la "Revista de archivos, bibliotecas y museos", 1930.
- Ruano de la Haza, José M. "La edición crítica de Cada uno para sí." Hacia Calderón. New York: Walter de Gruyter & Co., 1976, 126-147.
- Scott, James Brown. Law, the State and the International

- Community. Vol. II: Westport, Connecticut:
Greenwood Press, 1970.
- Simpson, D. P. Cassell's New Latin Dictionary. New York:
Funk and Wagnaller, 1959.
- Sloman, A. E. The Dramatic Craftsmanship of Calderón.
Oxford: Dolphin Book Co., 1958.
- Smith, J. C. and David N. Weisstub. The Western Idea of
Law. London: Butterworths, 1983.
- Valbuena Briones, A. Primera parte de Comedias de don Pedro
Calderón de la Barca. Madrid: Consejo Superior de
Investigaciones Científicas, 1974.
- Walder, Barbara G. The Woman's Encyclopedia of Myths and
Secrets. San Francisco: Harper and Row, Publishers,
1983.
- Zane, John M. The Story of Law. Garden City, New York:
Garden City Publishing Company, Inc., 1927.